

LAS PROFECIAS DE

Nostradamus



H . J. FORMAN

HISTORIA DE LA PROFECIA

*

LAS PROFECIAS DE NOSTRADAMUS

Traducción de A. G. M.

Versión 1.0 EDEL – Editorial Electrónica
<http://guiascostarica.info/edel/>

Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/).

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>



El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

INDICE

A modo de prefacio

¿Qué es la profecía?

Las profecías de Nostradamus

Otras notables profecías de Nostradamus

El mayor vidente de Europa

Selección final de las profecías de Nostradamus

Profecías de nuestros tiempos

El futuro profetice (conclusión)

APENDICE

A MODO DE PREFACIO

¿QUE ES LA PROFECÍA?

Durante la primavera del año de gracia 1934, un español, don Tomás Menes, conocido en su patria por su gran habilidad en la predicción del porvenir, declaró que el Canciller de Austria, Dollfuss, perecería violentamente dentro de los tres meses.

Esto acontecía exactamente el 23 de mayo.

El 25 de julio, vale decir a los dos meses y dos días de distancia, la profecía del augur matritense se cumplió plenamente...

Sin embargo, es éste un ejemplo demasiado reciente para que se pueda hablar con propiedad de "profecía"; vamos, porque, de todos modos, se ha de más antiguas.

ENTRE PROFETAS Y VIDENTES

Pierre d'Ailly, nacido en el año 1350, y canciller de la Universidad de París, era un hombre de estudio, un filósofo: limosnero del Rey, Obispo de Cambrai y cardenal, tenía gran versación también en geografía; y, tal vez, su libro "*Imago mundi*" (Imagen del mundo) contribuyó no poco a convencer a Cristóbal Colón, para que tratara de llegar a las Indias, partiendo desde el Occidente. Y esto lo afirmamos a citar, por lo tanto, al acaso, que el gran navegante genovés poseía un ejemplar de esa obra.

Alrededor de setenta años después de la muerte de d'Ailly se publicó un libro postumo de este notable autor, en el cual, entre otras muchas revelaciones curiosas, se citaba en modo especial el año 1789 como umbral de un período histórico, que debía alcanzar enorme importancia para Francia y para la humanidad entera. Está demás recordar que, en efecto, la Bastilla fue tomada en julio de 1789 y que allí comenzó la Revolución francesa. Se cumplía así, casi a la letra en su sentido general, lo que el Cardenal había predicho en el momento en que, refiriéndose precisamente a ese año 1789, escribiera:

Si para esa fecha el mundo no habrá sido destruido, lo que solamente Dios puede saber, acontecerán rebeliones y transformaciones sorprendentes, que trastornarán nuestras leyes y nuestra estructura política.

Todos aquellos que tienen familiaridad con las profecías de la Biblia, sabrán tal vez que el cumplimiento de las mismas ha sido constatado y confirmado por sabios estudiosos modernos, como, por ejemplo, las predicciones bastante misteriosas de Jeremías y Ezequiel, y también las de Michea y Amos, entre los Profetas menores.

Acerca de la profecía que se afirma estar implícitamente contenida en la estructura y configuración de la Gran Pirámide de Egipto, ha surgido nada menos que toda una escuela especulativa y de investigación; y es convicción firme para muchos que esa profecía continúa cumpliéndose, también por lo que se refiere a los acontecimientos de nuestros días.

Aun entre las respuestas de los Oráculos ambiguos de las épocas clásicas, griegas y romanas, hubo a menudo determinados pronósticos, confirmados más tarde por hechos concretos y reales, como sería fácil demostrar a la luz de numerosos ejemplos.

Y finalmente, para mantenernos en los tiempos modernos, tenemos las múltiples profecías maravillosas de Nostradamus: pero, ¿cuántos de nosotros las conocen? Tal vez la causa principal de esta ignorancia reside en la circunstancia de que esas predicciones están expresadas, casi siempre, en una forma deliberadamente oscura, es decir, cubiertas de un velo más o menos transparente, que, en el siglo decimosexto en el que fueron escritas, a veces se tomaba indispensable.

Estas predicciones están contenidas en una recopilación de cuartetas, con el título de "Centurias" y de ellas, por ahora, citaremos aquí, como ejemplo, una sola:

El león joven vencerá al viejo en combate en campo abierto; le perforará un ojo a través de una jaula de oro, y así le hará perecer de una muerte espantosa.

Y he aquí la explicación histórica de la misteriosa cuarteta y la manera en que se cumplió la profecía.

Nostradamus era contemporáneo de Enrique II, rey de Francia. En el mes de julio de 1559 el Rey, para celebrar el casamiento de su hermana Margarita con el Duque de Saboya, ordenó una serie de fiestas, entre las cuales hubo un torneo de magnificencia desacostumbrada. Ducho en el manejo de las armas, él mismo quiso invitar gentilmente a uno de sus huéspedes, el joven conde de Montgomery, a romper lanzas con él.

El conde, en un primer momento, declinó modestamente honor tanpreciado y grande; pero Enrique insistió tanto que tuvo que ceder finalmente. Aconteció que, en el fervor de la lucha, la aguda punta de la lanza del joven penetró por la visera del morrión de oro de su regio contrincante, que sufrió la perforación de un ojo, y algunos días después falleció entre horribles sufrimientos.

Además, Nostradamus predijo también la Revolución francesa, como veremos más adelante, con detalles a menudo realmente impresionantes, y muy claros aun bajo el velo de su lenguaje peculiarísimo.

Un estudioso alemán, el doctor Maximiliano Kemmerich, quiso calcular las probabilidades que tuvo Nostradamus para adivinar los nombres de las personas y de los lugares citados en sus "**Centurias**"; con su estudio llegó a la conclusión de que, matemáticamente, están a una contra el infinito, es decir: cero. Deduce por lo tanto de este cálculo, que no puede tratarse absolutamente de una casualidad y que Nostradamus "era un verdadero profeta, provisto del don de la clarividencia en el espacio y en el tiempo".

Otro estudioso de las profecías bíblicas, un sabio inglés, en una obra escrita en 1886 predijo que el año 1917 sería de enorme importancia para la Palestina y para Inglaterra.

Ahora bien, en 1917 el general Allenby conquistó la Palestina y tomó a Jerusalén; de esta manera la misma Palestina, después de trece siglos de dominación musulmana, fue gobernada por cristianos, es decir, por Inglaterra, de acuerdo a un mandato de las demás potencias aliadas en la Gran Guerra, que se combatió desde 1914 hasta 1918.

El astrólogo inglés William Lilly predijo, en el año 1651 la peste que despobló a Londres en el año 1665 y el gran incendio de 1666. Esta última profecía, además, se comprobó tan fiel a la verdad de los hechos, que una Comisión nombrada por el Parlamento examinó con mucha severidad a Lilly, para poner en claro si no hubiese tenido muy distinto conocimiento de ese azote, fuera del que podía brindarle su sabiduría astrológica.

Otro inglés, finalmente, A. J. Peace, predijo en el año 1868- es decir, cuando el rey Jorge, recientemente fallecido, era todavía un niño de dos años de edad y tenía otros hermanos mayores con derecho a precederle en el trono—, que habría llegado a ser soberano del Reino Unido con el nombre de Jorge V.

Desde el siglo décimo octavo ha sido famosa la profecía de Santiago Cazotte, quien, una noche, en un aristocrático salón de París, predijo a cada uno de los presentes, cuál sería su suerte durante la revolución que se avecinaba. Recientemente, serias investigaciones de hombres de estudio y de ciencia han llevado a reconocer la autenticidad de esa predicción, cuyos detalles son muy fáciles de hallar.

Durante los años que precedieron la conflagración de 1914, se hicieron no pocas predicciones acerca del período de dolor y de sangre que debía atravesar Europa por la Gran Guerra. Mas aún, un vidente, cierto Georgievitz-Weitzer, que escribía con el seudónimo de Surya, comunicó en forma exacta, ya desde los primeros tiempos del siglo actual, que los once años que van desde 1909 a 1920 constituirían para Europa un lapso excepcionalmente crítico y grave. Finalmente, todos los astrólogos, prácticamente sin excepción alguna, predijeron para Alemania una guerra espantosa durante los años 1913-1916.

Tal vez no es el caso de enumerar entre los verdaderos videntes a aquella dama que se conoció bajo el nombre de Madame de Thèbes; sin embargo vale la pena anotar que en el año 1905, es decir nueve, años antes de la Guerra Mundial, ella escribió estas palabras en el *Almanach*, que solía publicar todos los años:

El porvenir de Bélgica es extraordinariamente doloroso. Este pequeño país da la impresión de ser un oasis total de paz y de felicidad... Sin embargo, repito lo que ya afirmé: este país prenderá fuego a toda Europa.

Luego, en el *Almanach* del año 1913, escribió:

Leo en las manos de eminentes personajes italianos los signos indicadores de una guerra, cuya violencia no tiene precedentes. Alemania amenaza a toda Europa en general y a Francia en particular. Pero si habrá sido Alemania la culpable de la guerra, cuando ésta termine, ni Prusia ni los Hohenzollern conservarán su anterior situación dominadora. Como ya afirmé reiteradamente, los días del Kaiser como emperador están contados; y después de él acontecerán en Alemania grandes transformaciones. Repito que hablo de su reino y no de su vida.

Un vidente que aun vive, predijo a Lord Kitchener que moriría en el mar a la edad de sesenta y seis años, al zar Nicolás su trágico fin y el de los suyos, y finalmente al escritor Mark Twain (como éste mismo lo atestiguó personalmente), que llegaría a ser rico después de alcanzar sesenta y ocho años de edad; lo que aconteció realmente.

Podemos decir, por lo tanto, que la profecía existió siempre y siempre existirá.

INCRECULICIA

Hoy se ríe de las profecías, de las predicciones, aun cuando muchos en su fuero íntimo las crean. Pero éste no es un fenómeno de hoy, por cuanto los hombres se han reído siempre, exceptuando un reducido número de personas que han creído casi demasiado, y que tal vez por esta su misma credulidad ofrecían una razón para que otros expresaran un descreimiento burlón.

En efecto, es muy difícil hallar a un profeta, cuyas predicciones se hayan cumplido en un cien por cien. Además, muchos videntes, como los de la Biblia, se tornaban aborrecibles para los demás, prediciendo acontecimientos tan desagradables, que no se querían creer.

Una leyenda bastante aceptable afirma que en la Atlántida, el continente desaparecido, los profetas que predecían su destrucción, eran condenados a muerte; y esto no sorprende a nadie, puesto que el instinto humano no obra diversamente, cuando se anuncian grandes desgracias.

Sin embargo, no todos los profetas anuncian desventuras y catástrofes; y, mas bien, muchos, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, predicen al mundo una era de paz y de descanso, después de un período de tormentas y de tribulaciones.

Otra causa común de incredulidad es que muchos seudo-profetas han preanunciado sucesos que nunca se cumplieron, sin que los secuaces lo hayan querido reconocer. Por lo demás, es bien sabido que el hombre es esencialmente o demasiado escéptico o demasiado crédulo, tanto que es posible afirmar que, cuando no cree todo, no cree nada.

Sin embargo, hasta los más escépticos han debido concluir por reconocer que muchas profecías se han realizado acabadamente. Un estudioso inglés, a este respecto, observa lo siguiente:

"Naturalmente, se puede sostener por cualquiera, que toda virtud es hipocresía y cada predicción un producto de la fantasía; pero, fuera de discusión, hay que admitir que las mayores probabilidades están por la tesis contraria. Las falsas profecías no quitan crédito a las verdaderas, como en el caso, por ejemplo, de haberse demostrado espúreas las cartas de Platón, lo que no pone en duda la autenticidad de los "Diálogos" del mismo Platón".

Hasta el mismo Von Doellinger, el más escéptico de los estudiosos alemanes, que tanto se preocupó para desacreditar muchas profecías de la Era Cristiana, está obligado a admitir que algunas de ellas correspondieron exactamente a los acontecimientos posteriores. Por ejemplo, cita el hecho de que Santa Catalina de Sena predijo, en el siglo decimocuarto, una cruzada general que nunca tuvo efecto; pero reconoce también que ella anunció una reforma de la Iglesia, que se cumpliría contra la voluntad de la Santa Sede; lo que aconteció precisamente con la que se llamó, por lo mismo, la Reforma.

Idénticamente, Santa Hildegarda de Bingen, ante quien se inclinaban Pontífices y Emperadores, predijo muchas cosas de la decadencia del Papado y de la laicización de Europa, que luego se cumplieron exactamente.

Admitiendo por lo tanto que debemos reconocer que las profecías auténticas se han cumplido históricamente, nos viene a los labios esta pregunta:

"¿Qué es un profeta?"

DEFINICIÓN DEL PROFETA

Una de las mejores respuestas que yo haya podido hallar, a esa pregunta, está contenida en un pequeño libro anónimo, que trata del iluminismo y fue publicado hace unos años con el título: *"Hojas del jardín"* de M. La reproduciré textualmente:

"El profeta es un hombre que posee el don de ver espiritualmente muy lejos. Como hay, físicamente hablando, présbites y miopes, así también hay présbites y miopes en el mundo espiritual. Sería crasa ignorancia rechazar ciegamente cualquier profecía, solamente porque es tal; sería enorme necedad creer que los profetas son impostores vulgares. Si investigamos, con métodos científicos y sin pasión preconcebida, las profecías que han llegado hasta nosotros, ¿qué hallamos? Que unas cuantas personas, que se atrevieron a mirar en las páginas futuras de la historia, han quedado pasmadas frente a lo que veían, y, a pesar de los peligros personales y de los malos tratos recibidos, han querido poner en guardia a sus contemporáneos y a la posteridad".

Con otras palabras: muy rara vez el don de la profecía dio beneficios o ventajas al que lo poseía; más aún, en muchísimos casos trajo para el profeta martirio y muerte. Por ejemplo, ¿cuál podía ser la ventaja de Casandra, cuando anunció reiteradamente, según se dice, la caída de Troya, el asesinato de Héctor y de Agamemnon? Y, sin embargo, la pitonisa no recogió más que la incredulidad y las burlas de los Troyanos. Bajo cierto aspecto, pues, se la podría considerar como el verdadero prototipo del profeta, por cuanto, de hecho, sus profecías, se cumplieron, aun en su perjuicio.

Grosso modo, la profecía se puede, pues, definir como la clarividencia en el tiempo y en el espacio. Hablando en general, los que se apasionan por las investigaciones psíquicas y no pocos psicólogos, han aceptado como hechos indiscutibles y reales la clarividencia y la telepatía.

Son estos fenómenos todavía, en gran parte, inexplicables, es verdad; pero también es verdad, que muchos otros fenómenos ya admitidos como indubitables y reales por la ciencia, son igualmente inexplicables. Por ejemplo, no sabemos exactamente lo que es la electricidad, pero reconocemos y aceptamos con los ojos cerrados todos sus efectos. Es suficiente reflexionar sobre los rayos cósmicos, la fuerza de agregación de los átomos, el origen de las nebulosas, para convencerse del número de postulados de la ciencia ortodoxa, que permanecen todavía oscuros en lo que se refiere a sus orígenes. En el pasado, las cosas sin explicación eran reputadas, a menudo, sobrenaturales; hoy no somos tan[^] fáciles en atribuir a causas sobrenaturales los fenómenos que no podemos explicarnos, y decimos con lógica más cerrada, que una explicación debe existir, aunque permanezca todavía desconocida.

LO QUE ENSEÑA EL PASADO

Uno de los aspectos de la cuestión es éste: la humanidad reputa imposibles algunas cosas, mientras que la experiencia, más luego, demuestra lo contrario. Sabemos, por ejemplo, que hace poco más de un siglo, los ingenieros creían sencillamente imposible una cosa que hoy se ha generalizado tanto: el ferrocarril. Sostenían que era imposible que carros pesadamente cargados pudieran correr sobre rieles; imposible que estos rieles se apoyaran sobre durmientes o travesaños de madera, carentes de un firme cimiento de albañilería; imposible que trenes enteros de esos carricoches, además, pudiesen recorrer ese camino de rieles a una velocidad de veinticinco a treinta kilómetros por hora, sin sacudir el organismo humano de tal manera, que hubiera provocado en los pasajeros y hasta en las personas ante las que hubieran pasado, muy graves trastornos cerebrales.

Efectivamente, en Baviera, en los primeros tiempos de los caminos de hierro, se levantaron altas empalizadas a los dos lados de la vía, para evitar a la población esos temidos trastornos... Para decirlo brevemente, muchas cosas la humanidad declaró imposibles, que luego se cumplieron; tan numerosas por lo menos, como las invenciones y los descubrimientos del hombre.

Hasta ese gran hombre de ciencia inglés que fue Sir Humphrey Davy sonreía con indulgencia ante la idea, de que una gran capital como Londres pudiese algún día ser totalmente alumbrada con lámparas de gas: y cuando Benjamín Franklin expulso su idea para la construcción de los pararrayos, la Real Academia de las ciencias de Inglaterra se desternilló de risa.

Por muchísimos años el vuelo fue considerado como una locura utópica, y desterrado entre los absurdos, juntamente con la cuadratura del círculo y el movimiento perpetuo. Y todos sabemos cómo se consideraban grotescamente imposibles, muy pocas décadas atrás, el teléfono, la radio y la televisión.

Reputar imposibles las cosas difíciles o negar las que no pueden explicarse aún, es una de las más costosas costumbres contraídas por la humanidad en el curso de su larga historia, que no la pone en guardia: costosas en el sentido de que más tarde se convirtieron en su propio perjuicio;" pero es necesario reconocer que aun más costosa es la costumbre de la superstición.

Y puesto, desgraciadamente, que hubo en el mundo muchas profecías falsas, también las buenas, a menudo, cayeron a su vez en el ridículo. El escepticismo es un instinto saludable, sano, útil;>pero de él se ha abusado mucho, como de tantas otras cosas no menos saludables y provechosas.

Sin embargo, a pesar del escepticismo y del ridículo, la fe en la profecía es un fenómeno que ha echado raíces profundas en la conciencia de la humanidad desde hace miles de años; y no parece posible extirparlo. Lo puede demostrar, entre tantos, el hecho de que, en nuestros días, mujeres ultramodernas —y también caballeros— requieren sin cesar a adivinos, astrólogos, clarividentes: negocio éste mucho más intenso de lo que algunos sospechan, siquiera.

En una palabra, la fe en la profecía no puede extinguirse totalmente, en la misma medida que no puede desaparecer la fe en la bondad, en la espiritualidad, en la cultura.

LOS DOS TRENES Y EL AEROPLANO

Una de las imágenes más sencillas y aptas para explicar el fenómeno de la clarividencia, sobre el cual se basan muchas predicciones, es la siguiente:

Piénsese en un tren, que proceda alrededor de una montaña, mientras que del lado opuesto, sobre los mismos rieles, avanza otro tren en sentido inverso. Ambos marchan a la misma velocidad y ninguno de los dos se ha percatado del otro: no hay señales que los detengan, por lo tanto, sin que ellos lo sepan, es inminente un choque.

En cambio, para quien volara en aeroplano sobre la montaña, el porvenir inmediato de estos dos trenes sería claro, espantosamente claro. Y si el aviador estuviese en comunicación con los trenes, podría predecirles su tremenda catástrofe. Esta clarividencia, o facultad profética, para el aviador es muy simple y natural: ve, se alarma, puede predecir sin sombra de duda.

Tal vez, la clarividencia espiritual es idénticamente simple.

Aun cuando quisiéramos embarcarnos en una discusión, muy larga y docta, sobre el "Presente Eterno" de la filosofía oriental, ese Presente en el cual pasado, presente y porvenir coexisten simultáneamente, o bien sobre el tiempo como cuarta dimensión del espacio —sobre este argumento se ha dicho y escrito mucho—, tal vez no nos hallaríamos mejor ilustrados que por la sencilla imagen de los dos trenes alrededor de la montaña, para comprender cómo una persona pueda prever y por lo tanto profetizar.

¿SOMOS TODOS PROFETAS?

Un escritor moderno, J. W. Dunne, hombre de ciencia e ingeniero aeronáutico, en un libro lleno de fascinación, deduce, fundado en comprobaciones experimentales, que virtualmente todo ser humano es profeta, sin saberlo. El porvenir —dice— se abre por sí sólo ante nuestros ojos, cuando soñamos, sin que por eso deba hablarse de una intervención de la clarividencia. Evitando recurrir al ocultismo y al psicoanálisis, presenta al lector un material que todos pueden observar fácilmente, y del cual extrae un postulado que posee prácticamente el valor de una ley, vale decir: **Las imágenes vistas en sueños, que se refieran indiscutiblemente a un futuro próximo, son aproximadamente iguales en número a las que se refieren en forma igualmente indiscutible a un pasado próximo.**

Mucha gente, sin embargo, no se fija en ese fenómeno; y a lo sumo tiene a veces la impresión de que esto o aquello "haya sucedido otra vez" en sueños. Pero Mr. Dunne nos demuestra, experimental y matemáticamente, que hay en nosotros una conciencia, la que, cuando estamos soñando, se abre, diríamos, en abanico, comprendiendo en su campo visual tanto el porvenir como el pasado. Cada hombre, en fin, es su propio profeta. Y tal vez, se llegue a establecer esta verdad.

Mucho más recientemente, el doctor Alexis Carrel, del Instituto Rockefeller, hombre de ciencia eminente entre biólogos y fisiólogos, ganador del premio Nobel de química, publicó una obra profunda que, para los profanos, debería "hacer época", como se acostumbra decir, puesto que ilustra las hipótesis más vastas de algunos grandes sabios modernos. Su tema es la profecía, es decir la clarividencia en el espacio y en el tiempo. Y Carrel observa:

"Existe en algunos individuos un elemento psíquico capaz de viajar en el tiempo. Como ya se ha dicho, el clarividente no ve solamente acontecimientos remotos en el espacio, sino también acontecimientos pasados y futuros. En efecto, ellos parecen vagar con igual facilidad en el tiempo y en el espacio ... Es decir, contemplan el pasado y el porvenir, como una mosca podría contemplar un cuadro, si en lugar de pasearse sobre la tela, volara sobre la misma a una cierta distancia. Los hechos de la predicción del futuro nos conducen hasta el umbral de un mundo desconocido, y parecen soslayar la existencia de un principio o de un factor psíquico capaz de evolución, más allá de los límites de nuestro cuerpo físico".

A buen seguro, ésta es la afirmación más impresionante que haya podido hacer sobre el tema de la profecía un gran hombre de ciencia de nuestros días.

VIDENTES Y RAZONADORES

Muchos fueron los que han ejercido el don profético: desde Balaam a Bacón, desde la Madre Shipton a Nostradamus, y solamente una obra de enorme volumen podría contener todas las profecías o predicciones, llegadas hasta nosotros y que se han cumplido.

Es muy fácil sonreír ante la profecía de la Madre Shipton, —que vivió hacia los comienzos de 1500— acerca de los coches que correrían sin caballos; pero no es posible seguramente sonreír de Francisco

Bacón, que previo los submarinos y los aeroplanos. En cierto sentido, han sido videntes también Verne, Bellamy y Wells, hombres de nuestros tiempos, a quienes todos han debido reconocer una excelente imaginación y una clarividencia lógica.

Apenas en el año 1856 un americano, A. J. Davis, publicó en Nueva York una obra, en la cual hacía mención de un tiempo por venir, en el cual vehículos, coches y hasta lujosos vagones-salón habrían rodado por caminos maestros sin caballos, sin vapor, sin fuerza motriz visible, con gran velocidad y con mayor seguridad de la que existiera entonces para viajar; indicaba hasta el detalle de que la fuerza motriz sería proporcionada por un líquido, combinado con los gases atmosféricos, muy fácilmente condensable y de fácil explosión. El mecanismo entero, completo, estaría oculto entre las dos ruedas anteriores. ¡Y todo esto lo preveía Davis, cuando no habían llegado a ser de uso común las muy modestas velas de estearina!

La actitud, la toma de posición de nuestros días, frente a la profecía, es extraña. Aun entre los que reconocen complacidos la veracidad de determinadas predicciones bíblicas, hay muchos, muchísimos que niegan en cambio el principio que de ellas derivaría. ¿Por qué? No hay duda de que en los tiempos de la Edad Media, más aún durante toda la Era Cristiana, hubo muchas profecías falsas, dictadas por intereses personales; pero tampoco es dudoso en lo más mínimo, de que muchas también hayan sido comprobadas más tarde como verdaderas y desinteresadas, en forma impresionante.

Tomemos como ejemplo a Nostradamus, que hemos citado antes, y que falleció en la segunda mitad del siglo XVI: ¿qué beneficio hubiera podido reportarle la profecía que, generalmente, se piensa relacionada con Napoleón?

He aquí la cuarteta a la que aludimos y que es la No. 60 de la primera Centuria:

*Un Empereur naistra prés d'Italie,
Qui, a l'Empire, sera vendu bien cher;
Diront avec quels gens il se relie,
Qu'on trouvera moins prince que boucher. (1)*

Lo que significa: **Un emperador nacerá, cerca de Italia, cuyo imperio costará muy caro a Francia. De los que le circundarán, se dirá que son más carniceros que príncipes.**

Esta descripción, a la cual en otras cuartetas Nostradamus agrega para el gran soldado de Córcega el calificativo de **rase-tête** o **cabeza rapada**, es extraordinariamente clara. Observemos además, que, por lo que se refiere a la cabeza rapada, como es notorio, todos los demás reyes de Francia llevaban cabellos largos o pelucas, y que fue Napoleón el primer soberano francés que llevó los cabellos cortos. (2)

Vale la pena tener en consideración además que estas profecías han sido escritas por Nostradamus casi trescientos años antes del advenimiento de Napoleón.

Recientemente, es decir el 3 de marzo de 1933, un tal Philip Haag (así por lo menos firmaba) envió al Times de los Angeles, que la reprodujo en facsímil en el número del 11 del mismo mes, la siguiente carta:

**"1.— Tres eminentes hombres políticos americanos morirán entre el día de hoy y el 13 de este mes.
2.— Entre el 7 y el 13 de este mes se desencadenará el infierno.**

3.— En uno de estos tres días, 19, 20 ó 21 de marzo —Los Angeles será conmovida por un gran sismo.

4.— El punto culminante de la depresión económica será alcanzado el 13 de marzo; y solamente el 20 del mismo mes comenzará un arreglo efectivo. Este arreglo, sin embargo, no estará completo hasta el 10 de septiembre de 1933.

5. —Nos espera un porvenir más grande y mejor.

Puede ser que estas previsiones no tengan el menor valor; sin embargo, tenedlas en cuenta y veremos lo que saldrá de todo esto".

Ahora bien, nadie está naturalmente dispuesto a prestar mucha importancia a estas predicciones dirigidas a los diarios por aficionados oscuros, desconocidos; y aun así, puede resultar interesante ver "lo que salió de todo eso", para emplear la misma frase del llamado Haag. He aquí lo que pasó en realidad:

1.— El senador Walsh murió el 2 de marzo, es decir el día anterior a la fecha en que fue escrita la predicción; el senador Hawell falleció el 10 de marzo; el mayor Cermak el 7.

2.— Del 7 hasta el 10 de marzo se desencadenó el infierno, en el sentido de que se produjo la crisis bancaria nacional y ocurrió el terremoto de California, éste nueve días antes de la fecha indicada.

3.— Las opiniones pueden variar acerca del día en que se alcanzó "el punto culminante de la depresión"; de todos modos, éste no estuvo muy lejos del 13 de marzo.

De todo esto se deduce que la predicción de Haag fue algo más que una simple coincidencia.

—

En nuestros días hombres de ciencia de absoluta seriedad se ocupan de investigaciones psíquicas, de telepatía, de clarividencia, y personajes eminentes como Madame Curie, Lord Raleigh, Alexis Carrel no han tenido a menos el aparecer interesados en estos problemas.

En resumen repetimos, son innumerables los ejemplos de falsas profecías en el curso de la historia de la humanidad; pero muchísimas predicciones hay, que, despreciadas y tomadas en broma por la mayor parte de los contemporáneos, se ven hoy cumplidas cabalmente en todos sus detalles.

Otras notables profecías antiguas se refieren a nuestros días, y por lo tanto es muy natural que provoquen en algunos de nosotros una curiosidad mezclada a cierto interés; y eso tanto más en cuanto, de acuerdo con los que creen a las profecías, muchas de las mismas, escritas o transmitidas por tradición, convergen desde hace siglos hacia la época actual y sobre los sesenta años, aproximadamente, que todavía faltan para completar nuestro siglo.

En puridad de verdad, la profecía es un tema sobre el que, hasta hoy, se han practicado relativamente escasas investigaciones científicas; pero, dispersas aquí y allá en los libros, existen muy numero-ras e interesantes noticias que se refieren a las profecías.

Materia de este estudio, pues, es la observación objetiva de ejemplos de las unas y de las otras, especialmente por lo que se refiere a la abultada cantidad dejada por Nostradamus. Falsas o verdaderas, nos las demostrará la historia, en forma tal que el lector llegue a familiarizarse algo más con este interesante argumento y pueda, finalmente, hacerse su propio juicio.

1. Hacemos notar, una vez por todas, que las cuartetos de Nostradamus se reproducen exactamente hasta en su deficiente ortografía.

2. Otra curiosa e interesante cuarteta que se refiere a Napoleón, es la siguiente, que Heva el No. 60 en la Quinta Centuria:

De la cité marine et tributaire

La tete rase prendra la Satrapie;

Chasser sordide, qui puis será contraire.

Par quatorze ans tiendra la tyrannie.

Es decir: ***Desde la ciudad marina y tributaria*** (Ajaccio) ***la cabeza rapada tomará el poder*** (Satrapie de sátrapa, en el Oriente gobernador de provincia o jefe del ejército). ***Expulsará a los sórdidos*** (los comentaristas entienden por tales a los ingleses), ***que luego le serán enemigos; y tendrá el poder supremo durante catorce años***. No hay que sorprenderse por la locución ***tyrannie***, tanto aceptando el sentido literal y etimológico de la misma, como teniendo en cuenta la devoción de Nostradamus por los reyes legítimos de Francia.

**LAS PROFECÍAS DE
NOSTRADAMUS**

El vidente más famoso que nunca haya aparecido en Europa, y, tal vez, el más célebre, con excepción de los Profetas sagrados de la Biblia, fue sin duda Miguel de Nostradamus.

Goethe, mientras Fausto se halla en su tétrica habitación con el libro de las **Centurias** de Nostradamus entre las manos, pone en labios de su personaje estas palabras: **Pero, entonces fue un dios el que escribió estas páginas...**

En el siglo decimosexto, el siglo más brillante del Renacimiento, tal vez ningún otro ser humano tenía una posición más expectable que la de Nostradamus; y se puede decir sin temor a exagerar en lo más mínimo, que en toda la historia europea nadie aparece tan dotado de extrañas y anormales facultades de clarividencia, como este médico provenzal de ascendencia judaica, que sin embargo era sinceramente cristiano.

Tan rápida y sorprendentemente se propagó su fama, que en el breve espacio de quince años toda Europa se interesó por él, entre curiosa y perpleja; y reyes y reinas, sin contar a los personajes menores, le mandaron llamar, quitándole de su modesto refugio, de su apacible casa en la pequeña ciudad - provenzal de Salón, para utilizarlo como astrólogo y vidente.

NOSTRADAMUS EN EL LOUVRE

Catalina de Médicis, aun cuando venía a la Ciudad Luz desde la cuna del escéptico Renacimiento, es decir desde Florencia, era, como muchas damas de su tiempo, creyente y docta al mismo tiempo en cosas de astrología, de signos premonitorios y de predicciones.

No puede extrañar, pues, que haya tenido a Nostradamus en gran estimación.

Además, también su esposo, Enrique II de Francia, aunque menos inclinado a creer en los misterios del ocultismo y de la clarividencia, había quedado impresionado por todo lo que se decía del famoso médico.

Enrique conocía la cuarteta que lleva el No. 35 en la Primera Centuria, comprendida en el libro que Nostradamus le había dedicado, y en la cual se predecía que el rey perdería un ojo, dentro de una jaula de oro, y que por eso moriría de una muerte espantosa; escéptico o crédulo, el rey había quedado preocupado por esa profecía, con tanta mayor razón por cuanto, algunos años antes, otro vidente, Lucas Gauric le había aconsejado de evitar cualquier torneo o duelo, especialmente al cumplir cuarenta y un años de edad. Por esta razón; perplejo e inquieto quiso conocer a Nostradamus; y como también la reina ardía en deseos de hablar con el famoso vidente, Claudio de Saboya, gobernador de la Provenza, recibió el encargo de preparar una visita de Nostradamus a la capital de Francia.

Tenía Catalina entonces tres hijos varones, que constituían su mayor ambición y su gran orgullo; y deseaba, a cualquier precio, saber lo que el destino les reservaba a ellos y a sí misma, interrogando personalmente a Nostradamus.

Se acordó pues que el vidente, que tenía entonces cincuenta y tres años de edad, utilizaría los caballos del correo real, teniendo en cuenta que era un personaje de gran distinción y saber, y que viajaba por invitación del monarca. Así se hizo, y Nostradamus llegó a París, al cabo de un mes de viaje, por cierto no muy cómodo, exactamente el 15 de agosto de 1556.

Acababa Nostradamus de poner pie en el albergue de San Miguel, cerca de la catedral de Notre-Dame, cuando llegó el Condestable de Francia, para anunciarle que el rey y la reina le esperaban con gran impaciencia. Está demás decir que el vidente fue en seguida al Louvre, donde se había dado cita toda la Corte, damas, gentiles-hombres y pajes, para ver al gran sabio. Pero los soberanos no permitieron que nadie lo entretuviera, y dieron orden de que fuera llevado inmediatamente a las reales habitaciones.

LOS TRES HIJOS DE CATALINA DE MEDICIS

Sobre todas las cosas que los soberanos deseaban saber, estaba, lo repetimos, el destino reservado a sus tres hijos. Nostradamus fue llevado a Blois, donde los pequeños príncipes gozaban de la vida campestre; allí los vio, jugó con ellos sin intimidarlos, y, de vuelta en la Ciudad Luz, comunicó a los cónyuges reales los graves peligros que amenazaban a los tres niños. Agregó; sin embargo, que cada uno de ellos habría ocupado un trono.

La ambiciosa Catalina, quien, sin duda, soñaba ver a sus hijos ceñir las coronas máspreciadas y poderosas de Europa, no entendió que la profecía pudiera significar, como realmente" indicaba, que uno tras otro los hijos habrían muerto, dejando en herencia el trono de Francia al más cercano por orden de edad.

Fatalmente, lo que Nostradamus predijera, se cumplió.

Durante su breve estada en París, el vidente estuvo literalmente sitiado por príncipes y cortesanos, que le colmaron de regalos y cortesías, con la esperanza de conseguir del mismo algún pronóstico acerca de su porvenir.

El célebre poeta Ronsard lo festejó en unos versos muy conocidos, apostrofando a los incrédulos de esta manera:

"Os burláis de los profetas enviados por Dios y por El elegidos entre vuestros propios hijos. ¡Los invitáis a vuestras reuniones para saber las desventuras que os están reservadas, y, luego, os reís!"

No faltaban, en efecto, quienes se reían del vidente, burlándose de su sabiduría, pues tal era la característica del Renacimiento, escéptico y descreído. Se recuerda a este respecto, que otro poeta, Jodelle, escribió contra el vidente de Salón y sus colegas un dístico en latín, fundado especialmente sobre un juego de palabras:

***Nostra damus cum falsa damus, nam fallere nostrum est,
Et cum falsa damus, nil nisi nostra damus.***

Lo que quiere decir: **Damos algo nuestro al mentir; porque nuestro oficio es engañar; y cuando damos falsedades, no damos otra cosa que lo nuestro.**

EL PERRO EXTRAVIADO

Sea como fuere, la fama de Nostradamus fue constantemente en aumento; y se le consultaba, prácticamente, en todas las circunstancias.

Por ejemplo, una vez un paje del rey, perteneciente a la noble familia de Beauveau, había perdido un perro de gran valor y, con la despreocupada indiscreción e ingenuidad propia de los jovencitos, llegó, tarde en la noche, a golpear a la puerta del vidente, para saber del mismo, dónde hubiera podido dar con el animal.

Nostradamus se acercó a la puerta, y desde el interior, sin abrir, antes todavía de que el visitante nocturno le dijera lo que venía a pedirle, le gritó:

—¿Qué quieres, tú, paje del Rey? ¡Cuánto ruido por un perro extraviado! Corre el camino que conduce a Orléans y lo hallarás, llevado con la trailla.

Pasmado y satisfecho al mismo tiempo, el paje corrió al camino indicado, y, en efecto, vio venir a su encuentro a un sirviente, que traía al perro atado a la trailla...

Episodios de esta naturaleza —y ellos fueron muy numerosos— no hacían más que aumentar la ya enorme celebridad de Nostradamus en esa época. Pero, después de su muerte, los estudiosos se han interesado especialmente por sus predicciones, desde un punto de vista mucho más serio. Y lo han seguido haciendo durante casi cuatro siglos.

Y no puede afirmarse que estos estudiosos sean unos recién llegados, hombres sin antecedentes que hayan querido ligar su nombre a la fama del gran vidente: entre ellos están novelistas como Víctor Hugo y Alejandro Dumas y sabios como Ernesto Renán.

Hasta hoy no han sido explicadas, o, mejor dicho, interpretadas, todavía todas las cuartetos proféticas (aproximadamente un millar) que nos dejara Nostradamus en sus diez **Centurias**. De las interpretadas, además, muy pocas son ciertamente las que podamos citar aquí, por la naturaleza de este ensayo, y lo haremos solamente como para ofrecer algunos ejemplos. Miles de páginas serían insuficientes para pasar reseña únicamente a todas las predicciones del vidente de Salón, que han tenido cumplimiento.

EL REY MONÓCULO

Hemos aludido a la predicción que se refería a Enrique II de Francia. Ahora bien la cuarteta No. 55 de la tercera Centuria, en la cual está contenida, reza literalmente así:

*En Tan qu'un oeil en France regnera,
La Cour sera en un bien fascheux trouble;
Le Grand de Blois son amy tuera;
Le règne mis en mal et doute double.*

Le Pelletier, el más famoso y hábil entre los intérpretes de Nostradamus, traduce y explica esta cuarteta de la siguiente manera:

En el año en que reinará en Francia un monóculo, la Corte se encontrará en serias dificultades. El Grande de Blois matará a su amigo (1); el reino, caído en la ruina, será dividido.

Y bien, como ya hemos adelantado en las primeras páginas, en un "pase de armas" durante un torneo, Enrique II, que tenía puesto un morrión de oro (la jaula de oro de la que habla la profecía precedente) fue herido con un golpe de lanza por su contrincante Montgomery, y tan gravemente, que la punta del arma, pasando a través de la visera del casco le perforó un ojo, por lo que fue convertido en monóculo. En el breve período en que sobrevivió todavía, después de la espantosa herida, era, pues, "un monóculo que reinaba en Francia".

Y no hay duda, además, que después de su muerte, acaecida en el año 1559, se inició para Francia una época de grandes dificultades. Durante el reinado de su sucesor inmediato, el débil y enfermizo Francisco II, los Hugonotes comenzaron a alcanzar un poder formidable. Luego el joven rey, el 17 de noviembre de 1560, sufrió un desvanecimiento y falleció en el mes de diciembre siguiente.

Fue en esa oportunidad que el Embajador de Venecia en París escribió al Dux Michieli:

Aquí todos los cortesanos recuerdan la profecía de Nostradamus, y en voz baja, bordan sus comentarios alrededor de los acontecimientos.

A la muerte de Francisco II subió al trono Carlos IX, entonces apenas un niño de diez años; y hasta su mayor edad, llevó las riendas del estado, la madre, Catalina de Médicis. Durante su reinado se cumplió la masacre que se conoce con el nombre de "noche de San Bartolomé". Como su hermano, murió joven también, al cumplir apenas los veinticuatro años de edad. Subió entonces al trono el tercer hijo de Catalina, Enrique III. El también, como había preanunciado Nostradamus, "ocupó un trono", el mismo que sus hermanos. ¡Cómo se habrá recordado entonces la astuta y ambiciosa Catalina de la misteriosa y sin embargo clarísima profecía!

Durante su reinado, Enrique III reunió en Blois los Estados Generales, y en ese castillo hizo asesinar a traición al noble que llamaba su amigo, el Duque de Guisa (**el Grande de Blois** de la predicción).

Ese asesinato precipitó virtualmente la guerra civil; y París estaba en abierta rebelión, cuando Enrique III, en el año 1589, trató de sitiarla, pereciendo víctima, a su vez, de ese monje fanatizado que se llamó Santiago Clément.

Muchos años antes, pues, Nostradamus había previsto exactamente lo que habría acontecido en Francia, después del reinado del "monóculo".

Pero el gran vidente no se limitaba a predecir acontecimientos a corto plazo, porque, en cambio, sus Centurias contienen profecías que se proyectan mucho más allá en los siglos, como él mismo lo advirtiera en el prefacio de su obra.

Por desgracia no todas esas profecías son claras, accesibles, como ya dijéramos, y menos aún interpretadas. Sin embargo, muy claras y comprensibles, muy evidentes, en fin, son varias entre ellas; y algunas aparecen como extraordinariamente exactas, vistas hoy a la luz de los sucesos que fueron cumpliéndose.

ENRIQUE III

Un estudioso alemán, que ya hemos citado anteriormente, el doctor Maximiliano Kemmerich, por ejemplo, admira sin tasa la siguiente cuarteta, que se refiere a ese mismo Enrique III:

*Le Roy-Roy n'estre, du Doux la pernicie,
L'an pestilent, les esmeus nubileux.
Tien, qui tiendré, des grands non letitie:
Et passera terme de cavüleux.*

Este es aparentemente un verdadero enigma, aun tratando de traducirlo libremente y con la mayor fidelidad conceptual, por lo que permite la oscuridad de las locuciones empleadas.

El Rey-Rey no es más, matado por el Dulce, en ese año pestilente en el cual los revoltosos no saben lo que deben hacer. El que tiene, tendrá, con disgusto de los grandes: y pasará más allá del límite de los burladores.

Oscuro y complicado todo esto, pues. Sin embargo, la alusión a Enrique ni es evidente: Enrique, habiendo sido antes rey de Polonia y luego rey de Francia, es definido Rey-Rey por el vidente, vale decir dos veces rey. El mismo fue asesinado por Santiago Clément, como se dijo: y Clément, es decir "clemente" puede ser reputado aquí por Nostradamus como sinónimo de "dulce". Veremos a este respecto, digámoslo de paso, que también en otras ocasiones el vidente se ha servido de sinónimos y hasta de anagramas.

Además, el asesinato de Enrique III se realizó en un período de luchas civiles y religiosas, cuando los "revoltosos", es decir los rebeldes de París, a las órdenes de la Duquesa de Montpensier y del hermano, no sabían ya qué hacer para desembarazarse del soberano importuno.

La frase **el que tiene, tendrá** se refiere evidentemente a Enrique de Navarra, quien había estipulado la paz con Enrique III para reconquistar a París, y luego subió al trono a su vez con el nombre de Enrique IV.

Con disgusto de los grandes, luego, es una frase suficientemente clara y transparente, por cuanto los príncipes mayores del reino no podían tolerar que aspirara al trono de Francia el rey de la minúscula Navarra, por añadidura protestante, y eso aunque hubiera ya conquistado gran parte del país. Y, finalmente, pasará más allá del límite de los burladores, quiere indicar con toda evidencia que Enrique, si hubiera persistido, hubiera concluido por vencer, llegando más lejos de lo que habían previsto los "burladores", es decir sus adversarios, que se habrían visto obligados a inclinarse ante él, como realmente aconteció.

Ahora bien, ¡todo eso sucedía alrededor de treinta años después de la muerte de Nostradamus!

ENRIQUE IV

En otra cuarteta, el vidente se refiere al mismo Enrique de Navarra, o Enrique IV, a quien se relacionan a menudo sus predicciones. Hela aquí:

*Au chef du monde le grand Chyren sera
Plus outré après aymé, criant, redouté:
Son bruit dans les cieux surpassera
Et du seul titre victeur fort content.*

Anticipando que **Chyren** es el anagrama de Henrye (antigua forma de **Henry** o Enrique), la cuarteta transcrita significa:

El Gran Enrique será, a la cabeza del mundo, (es decir, ocupando el trono mayor del mundo, como lo era entonces el de Francia) más injuriado después de haber sido más querido, y denigrado y temido. Su fama y su esplendor sobrepasarán los cielos; pero él se considerará satisfecho solamente con el título de vencedor.

Basta conocer, aunque sea superficialmente, la historia de Francia, para saber que Enrique de Navarra, cuando era pobre y prófugo, fue muy querido, especialmente por los Hugonotes, que reconocían en él a su jefe, y hacían por él con placer cualquier sacrificio impuesto por las circunstancias.

Cuando subió al trono de Francia, después de haber abjurado públicamente en la catedral de Notre-Dame, sus mismos secuaces, imitando a sus antiguos adversarios, le denigraron, aun cuando más tarde se doblegaron a su poder y lo temieron. fue así tal vez el rey más popular de Francia y también su gloria fue grande; pero él, bondadoso como siempre fue, se conformaba con ser el vencedor solamente y no se encarnizó contra nadie en estúpidas venganzas.

Cuando el mismo Enrique era todavía un niño de apenas diez años, Nostradamus lo vio y pidió al preceptor que lo acompañaba que lo desvistiese, para poder examinarlo cómodamente. El preceptor hubiera accedido, pues sabía muy bien quién era el sabio que le formulaba tan extraño pedido; pero el futuro rey de Navarra se negó tercamente a dejarse desnudar, asustado —como él mismo confesó más tarde— por la lengua barba y el aspecto del vidente, temiendo que el mismo quisiera azotarle. A la mañana siguiente, sin embargo, mientras todavía estaba en la cama, el preceptor, antes de ponerle la camisa, hizo entrar en la habitación a Nostradamus.

El sabio médico y vidente pudo así ver desnudo al niño, y, después de haberle contemplado en silencio, se volvió al preceptor y le dijo:

—Si Dios os dará vida hasta entonces, tendréis por Señor a un príncipe que será al mismo tiempo rey de Francia y de Navarra.

Otra cuarteta de Nostradamus, la No. 18 de la novena **Centuria**, reza:

*Le Lys Dauffois portera dans Nanci
Jusque en Flandres, electeur de l'Empire:
Neusves obturée au gran Montmorency
Hors Lieux prouvés delivré a clere peyne.*

Lo que suena en castellano: **El Delfín llevará el lirio a Nancy y basta Mandes para el elector del Imperio. Una nueva cárcel para el gran Montmorency. que lejos de los lugares acostumbrados, tendrá una pena ejemplar.**

Hemos traducido **clere peyne**, o, en francés más moderno **claire peine**, con **pena ejemplar**, pues ese hubiera sido el significado de las dos palabras. En cambio, el vaticinio de Nostradamus era aún más exacto de lo que se pudiera creer. Y los acontecimientos previstos se desarrollaron de esta manera:

El título de Delfín, para el heredero de la corona francesa había caído hacía mucho en desuso, y Luis XIII fue el primero que volvió a usarlo, cuando todavía no había alcanzado el poder, tanto que bien pudo llamarse "el Delfín" por antonomasia.

Ahora bien, el 24 de septiembre de 1633, vale decir, varias décadas después de la muerte de Nostradamus, las tropas de Luis entraron en Nancy (llevando de esta manera el "Lirio de Francia" a esa ciudad).

Nancy era la capital de la Lorena, que no solamente no estaba sometida a Francia, sino que ayudaba a los rebeldes franceses. Dos años más tarde, Luis pasó a Flandes, para socorrer al Elector de Tré-veris que los españoles habían encarcelado en Bruselas, y, por represalia, asaltó a Lovaina.

Más o menos en el mismo período, es decir en 1632, Enrique Montmorency, que se había sublevado contra su rey, fue encarcelado en Tolosa en una cárcel construida hacía poco (nueva). Luego fue entregado a un soldado que debía decapitarle, y que lo decapitó, en efecto, el 13 de octubre, no en el lugar destinado a las ejecuciones, que se encontraba en una plaza pública, sino a los pies de la estatua de Enrique IV, que había sido en vida padrino del condenado.

Podría creerse que esta era la pena ejemplar, a la que había aludido Nostradamus; en cambio, lo que es realmente más extraordinario aún, ¡el vidente predijo hasta el nombre del soldado que debía cortar la cabeza de. Montmorency, que se llamó exactamente Clarepeyne!

Por lo que se refiere a Montmorency, Nostradamus le aplica el calificativo de "grande", por cuanto con ese adjetivo se le conoce en la historia, puesto que a los diez y siete años era ya almirante de la flota real.

No faltan otros ejemplos parecidos en las Centurias; y hay quien reputa positivamente que Nostradamus, si lo hubiera querido, hubiese podido revelar hasta los nombres de las personas y de los lugares, a que se referían los acontecimientos previstos por él. El mismo, por otra parte, en el prefacio de las Centurias, dirigido a Enrique II, declaraba que hubiera podido indicar exactamente las fechas mismas.

LUIS XIV

Citemos otra cuarteta más, que tiene una importancia particular, por cuanto, hallada entre los manuscritos del vidente, fue agregada a las Centurias, en 1605, es decir, cuarenta años después de su muerte:

***Quand le fourchu sera soustenu de deux paux
Avec six demy corps et six c'seaux ouverts,...
Le tres puissant seigneur, héritier des crapaux
Alors subjuguera sous soy tout l'Univers.***

Lo que traducido literalmente, quiere decir:

Cuando el ahorquillado será sostenido por dos palos con seis medios cuerpos (2) y. con seis tijeras abiertas, el muy poderoso señor heredero de los sapos, subyugará todo el universo.

En un primer momento, diríase que estos versos son todavía algo más abstruso y complicado que una adivinanza, y que además, parecerían carecer totalmente de sentido. En cambio, he aquí la interpretación ofrecida por los estudiosos que la han comentado:

Los primeros dos versos indican una fecha.

Cuando el **ahorquillado** (es decir la V) **será sostenido por dos palos** (es decir una V, con los dos rasgos —palos— verticales unidos a los costados como sostenes, se torna M) con los seis medias esferas o medias lunas (la C) y con seis tijeras abiertas (la X).

¿Qué resulta de esto?

Una M, seis C, seis X, es decir, un número romano: MCCCCCXXXXXX, que se lee 1660.

El heredero de los sapos es el rey de Francia, es decir, el heredero de los Merovingios, cuyo emblema era el sapo, como para los descendientes de Capeto lo era el lirio.

La profecía pues significa:

"En el año 1660 el gran señor de Francia conquistará a todo el mundo" o bien "será el mayor soberano del mundo".

Veamos ahora lo que sucedió en 1660.

En ese año Luis XIV casó con María Teresa de España, después de haber firmado, hacia fines de 1659, la llamada Paz de los Pirineos. En los primeros meses de 1661 murió el Cardenal Mazarino, quien, en su calidad de Primer Ministro, había concentrado en sus manos todo el poder. Y Luis, a los veintidós años, se convirtió en el verdadero autócrata de Francia, el Gran Soberano del mundo civilizado, venciendo reiteradamente a sus enemigos.

EL IMPERIO INGLES

La mayor parte de las profecías de Nostradamus se refieren a Francia y al mundo latino; pero no faltan las que corresponden también a otros países y estados, como por ejemplo, Inglaterra.

Tomemos, como muestra, la cuarteta No. 100 de la décima Centuria.

***Le grand empire sera par Angleterre
Le pempotam des ans plus de trois cens.
Grandes copies passer par mer et terre,
Les Lusitains n'en seront pas contens.***

Traducido literalmente esto significa:

El gran imperio será para Inglaterra (y quedará) el más poderoso (3) por más de trescientos años. Gran abundancia pasará por mar y tierra. Los portugueses no estarán nunca contentos.

Ahora bien, en la época de Nostradamus, Inglaterra era una de las potencias menores de Europa; y la destrucción de la gran escuadra española llamada la Armada Invencible, que robusteció grandemente su poderío marítimo aconteció en el año de 1588, es decir, veintidós años después de la muerte del vidente.

En ese momento comienza la verdadera ascensión de Inglaterra hacia la mayor potencialidad, y no caben dudas de que hombres y mercaderías han pasado por los mares y por las regiones del mundo, en cantidad enorme, durante el curso de la historia imperial de esa nación.

Y que los portugueses (lusitanos), y también los españoles no podían estar muy contentos con esta circunstancia, es cosa muy fácil de comprender. En efecto, basta tener en cuenta que los portugueses, por ejemplo, eran los europeos que dominaban en la India, y los españoles tenían grandes posesiones en las Indias Occidentales.

Un famoso comentarista francés de Nostradamus, Charles Nicollaud, aludiendo a la oscura e imprecisa indicación "por más de trescientos años", recuerda que lo que dio el mayor impulso a la marina de Gran Bretaña fue lo que pasó bajo el nombre de **English Navigation Act**, por el cual se prohibía a los barcos extranjeros la importación en Inglaterra de mercaderías que no provinieran de regiones pertenecientes a la corona británica. Este **Navigation Act** fue promulgado en el año 1651. Si se agregan a esta fecha los tres siglos del caso, dice el comentarista, se puede considerar como fecha de la declinación o destrucción del poderío inglés el período que va desde 1941 a 1951. Tal vez logremos verlo. De todos modos, Nicollaud no es por cierto Nostradamus (4).

(1) La construcción exacta sería: **El amigo del Grande de Blois lo matará**; con otras palabras, teniendo en cuenta la forma deliberadamente tortuosa de Nostradamus: **El Grande de Blois será asesinado por su amigo**.

(2) El Autor, un poco por seguir a los comentadores de Nostradamus y otro poco por una interpretación personal, traduce Corps por cuernos, haciendo notar que el vidente hubiera debido escribir cors. Es posible. Pero, dado que estos demy corps significan unas C, parece obvio traducirlos con medios cuerpos o esferas, considerando que la C se asemeja mucho a media esfera. Es además lógico que un astrólogo como Nostradamus, acostumbrado a llamar los planetas cuerpos celestes, empleara pues la palabra corpa.

3) La palabra deliberadamente misteriosa pempotatn parecería compuesta con el griego pan (todo), que escrito pem se podía pronunciar precisamente pan y con el latín patena, que leído a la francesa sé trocaba en potan. Licencias nada nuevas para Nostradamus, por cuanto tratábase de ser lo más oscuro posible, a pesar de querer predecir la verdad. Así pempotatn equivaldría literalmente a "potente en todas partes".

(4) Con el mayor respeto por el Autor y por sus preocupaciones patrióticas, mejor dicho radiales, se puede observar aquí que Nostradamus en la cuarteta citada no ha definido la duración del periodo de la decadencia del Imperio Británico, pero sí el hecho. Un "profeta" es siempre tal, aun cuando revela verdades desagradables, y el mismo Autor lo ha manifestado más de una vez. De cualquier manera, que el poder nava), inglés con el relativo "imperio" comience con la destrucción de la armada española en 1588 o con el English Navigation Act, el hecho es que se puede creer a Nostradamus en ésta como en tantas otras cosas, y el poderío citado debería concluir poco más allá del final del siglo XIX y no ciertamente más lejos de la fecha indicada por el comentarista francés.

**OTRAS NOTABLES PROFECIAS
DE NOSTRADAMUS**

El comentarista francés citado anteriormente, Charles Nicollaud, llama la atención de los estudiosos sobre ese "olfato" o sentido especial (sexto sentido) que pareció poseer Nostradamus, para presentir las revoluciones futuras.

En efecto, no sólo predijo la Revolución francesa, sino también la inglesa del año 1648, que se cumplió en realidad alrededor de un siglo después de su muerte.

En la cuarteta No. 22 de la décima Centuria afirma que el rey de las islas será expulsado por la fortuna, y en su lugar subirá alguien (Cromwell, con toda evidencia histórica), que no tendrá en su persona un solo rastro de realeza, y en otro lugar anuncia muy abiertamente:

Senat de Londres mettront á mort leur Boy.

Vale decir: **El Senado de Londres** (el Parlamento) **mandará al rey a la muerte.**

Y Carlos I, como todos sabemos, después de haber sido sometido a proceso, con mayor o menor ecuanimidad, ante el Parlamento, fue condenado a muerte y decapitado.

CROMWELL

Además, y tal vez llevado a ello por sus fervientes sentimientos realistas, porque aquí no se trata exclusivamente de una profecía, sino también de una apreciación del todo personal, el vidente a propósito de Oliverio Cromwell, dice:

***Plus Macelin que Roy en Angleterre.
Lieu obscur n'ay par forcé aura l'empire.
Lasche sars foy, sans loys saignera terre.
Son tempe s'approche si prés que je soupire.***

Lo que traducido suena: **Más macelino que rey en Inglaterra, venido de la oscuridad, se apoderará a la fuerza del imperio. Cobarde sin fe ni ley, verterá sangre en su tierra.** (Literalmente: **la sangrará**). **Su tiempo se acerca tanto, que yo sufro.**

Ahora bien, Macelino, o mejor Marcelino, fue un emperador romano que hizo degollar a sus propios esclavos. Y este juicio acerca de Oliverio Cromwell aparece como exageradamente severo. Luego, siempre sobre el mismo argumento, en la cuarteta No. 65 de la octava Centuria escribe el vidente:

***Le vieux frustré du principal espoir
Il parviendra au chef de son empire.
Vingt m OÍS tiendra le regne á gran pouvoir.
iran, cruel en delaissant un pire...***

Es decir: **El viejo, anulado en su esperanza principal, llegará al apogeo de su imperio. Veinte meses conservará el reino con poderes absolutos. Tirano (y será aún más que tirano) cruel dejando después de sí otro peor que él.**

Realmente, Oliverio Cromwell, después de haber disuelto el Parlamento en el año 1655, gobernó durante veinte meses a Inglaterra como un dictador absoluto. El nuevo Parlamento, en 1657, le ofreció la corona real, pero él la rechazó.

Por lo que dicen sus adversarios, hizo esta renuncia por razones políticas del momento, en la confianza de poder asumir la corona más tarde, es decir, cuando no fuera ya tan evidente, y chocante la contradicción implícita en el hecho de que un republicano, después de haber derribado un trono y haber hecho ejecutar a un rey, tomara ingenua o atrevidamente su lugar.

No está, naturalmente, demostrado que movieran a Cromwell razones de esta naturaleza; de todas maneras, según Nicollaud, es justamente esto lo que Nostradamus entendía decir o predecir en el primer verso de la citada cuarteta. Cromwell murió el año siguiente; y dejó el poder del gobierno a su hijo, el débil Ricardo, que debía ser "peor que él".

La declinación o decadencia de la monarquía francesa, comenzada con Luis XV; el commun advénement o advenimiento de las fuerzas populares al poder; Napoleón; los ataques contra el Papado y la Iglesia: he aquí los argumentos que brindan a Nostradamus el material para una serie de predicciones muy interesantes, casi increíbles, y algunas de ellas de una lucidez y claridad impresionantes.

LUIS XV Y LA REGENCIA

Por ejemplo, la cuarteta No. 15 de la tercera Centuria, que citaremos en seguida, se refiere con admirable precisión a los acontecimientos que llevaron al trono de Francia a Luis XV y que determinaron la situación del estado francés en esa época.

*Coeur, viguer, gloire, le regne changera,
De tous points contre ayant son adversaire,
Lors France enfance par mort subjuguera,
Un grand Begent sera lors plus contraire.*

Traduzcamos: **En el corazón, en el vigor, en la gloria, cambiará el reino, teniendo en todos los puntos su adversario en contraposición.** (¿Estará dicho en sentido general? Vale decir: ¿siendo el reino combatido en todos los puntos?) **Entonces un niño subyugará a Francia por muertes** (que habrán sobrevenido) ; y **un gran Regente será entonces aún más contrario** (al reino).

Y bien, el niño que subyugó a Francia, en el sentido que fue su Benjamín, es Luis XV, quien subió al trono a la edad de cinco años, después de la muerte del abuelo, el Delfín, y del padre, el duque de Borgoña.

Francia quiso a este real niño con tanta simpatía y tanto afecto, que le llamó Luis el Muy Amado.

El Parlamento nombró luego Regente a Felipe de Orleans, aprovechando sin embargo de esa oportunidad para reclamar su "derecho de protesta". Pero, sea porque, reconociendo ese derecho, la monarquía comenzaba por perder su carácter netamente absolutista, sea porque la Regencia determinó uno de los períodos de mayor corrupción de la historia de Francia, es evidente de toda evidencia que

Nostradamus no previó acaso, que "un gran Regente" hubiera llegado a ser entonces "más contrario", es decir, más perjudicial, más fatal para la monarquía.

La cuarteta que sigue, la No. 38 de la quinta Centuria, es considerada por la mayor parte de los intérpretes y comentaristas como un parecidísimo retrato del rey Luis XV, tan diferente en energía y capacidad de su predecesor, Luis XIV:

***Ce grand monarque qu'au morí succedera
Donnera vie illicite lubrique.. ..
Par nonchalance á tous concederá,
Qu'à la parfin faudra la loy Salique.***

Dicho en castellano: Este gran rey que sucederá al otro fallecido, llevará una vida ilícita (obscena) y lúbrica. Por negligencia concederá a todos (a sus favoritos y especialmente, a sus favoritas), tanto, que al final habrá que apelar a la ley sálica.

Nadie ignora que ninguno de los antecesores de Luis XV llevó una vida tan escandalosamente disoluta como éste. Eran aquellos los tiempos en que dominaban las favoritas, entre las que es suficiente citar a la marquesa de Pompadour y a la Dubarry; por eso el último verso de la cuarteta debe ser interpretado de esta manera:

"Tanto dominarán las mujeres de esta clase, a las que, por debilidad, el soberano concederá todo, que al final será necesario reponer en vigencia la ley sálica, por la cual se establece que deben reinar solamente los varones".

De la nonchalance, de la inercia, negligencia o debilidad de Luis XV, no es necesario hablar; basta recordar su famosa frase:

Après moi le deluge. (Después de mí el diluvio).

LUIS XVI

Del sucesor, Luis XVI, Nostradamus ofrece un retrato y una profecía no menos sorprendentemente exactos.

Veamos, en efecto, la cuarteta No. 42 de la décima Centuria, que se refiere al desdichado monarca:

***Le trop bon temps de bonté royale,
Fais et deffais prompt subit negligence.
Legier croira f aux d'espouse loyable.
Luy mis á mort par benevolence.***

Y traducido: **¡Demasiado buen tiempo de real bondad! El hace y deshace, de improviso luego negligente. Con toda liviandad creará a las falsedades que le dirá su esposa digna de loa. (Otros interpretan: Levemente creará a las falsas ideas de una mujer por otra parte digna de alabanza). Por su benevolencia será condenado a muerte.**

Como comentario de estos versos proféticos, citaremos lo que escribió el canciller Pasquier, en sus "Mémoires" sobre el período de Luis XVI.

"Creo firmemente que nunca, aun desde el comienzo de la monarquía, Francia fue tan feliz como en este período (1). He visto la magnificencia del Imperio, y después de la Restauración veo formarse cada día nuevas fortunas que surgen y crecen; pero nada ha igualado, a mi entender, el esplendor de París en los años entre 1783 y 1789".

En ocasiones parecidas, Rivarol llegó a decir con una frase feliz que no ha caído en el olvido: La maladie du bonheur les gagne, es decir, "los afecta, los conquista la enfermedad de la dicha o de la buena suerte". Y la frase usada por Nostradamus, más de doscientos años antes, le trop bon temps, hace la misma impresión de la de Rivarol; nos muestra el mismo cuadro; nos lo explica además.

Por lo que se refiere al resto de la profecía, tan sorprendentemente exacta, hay que reconocer que hacía falta una gran valentía, un gran atrevimiento en el vidente, para predecir la ejecución de un rey de Francia, aun cuando ese soberano debía ser llevado al cadalso por su excesiva benevolencia.

Pero Nostradamus no se limita a eso; llega hasta delinear los detalles de la fuga de Luis XVI de París, en una cuarteta (la No. 20 de la novena Centuria) que, por cuanto nos aparezca oscura, es interpretada por la mayoría de los comentaristas en el sentido que el rey y la reina habrían partido de noche de la capital, y habrían sido detenidos y arrestados en Varennes (como realmente aconteció); después la fuga habría causado tanta indignación y tal tempestad en la Nación, que al final se habría vertido la sangre real, decapitando al soberano.

***De nuit viendra dans le forest de Reines
Deux pars caultorte Hene la pierre blanche.
Le moyne noir en gris dedans Varennes,
Esleu cap cause tempeste, feu, sang, tranche.***

Esta cuarteta ha sido interpretada por los estudiosos de tan distintas maneras, que no es posible dar su traducción exacta. Las claras indicaciones de Varennes y de la decapitación, son impresionantes, sin embargo. Todos pues concuerdan, repetimos, en considerar que se refiere a la fuga del rey y de la reina, de París, lo que parece evidente.

En una de las cuartetas subsiguientes de la misma **Centuria**, es decir en la No. 34, el vidente es todavía más minucioso y detallista, acerca de las tribulaciones del desdichado rey:

***Le parte solaz mary sera mitré
Retour: conflict passera sur la thuille
Par cinq cens: un trahyr sera tiltré.
Narbon: et Saulce par coutaux avous d'huile.***

Le Pelletier, el editor más esmerado y el comentarista más inteligente de las Centurias, después de haber explicado las locuciones pertenecientes al antiguo francés, traduce esta cuarteta de la manera siguiente:

Después de su retorno (de Varennes) el marido será cubierto con la mitra. Un conflicto se desarrollará en las Tullerías (residencia regia que tomó el nombre de la antigua forma thuille, teja). Un traidor titulado será Narbon; y otro Sauce (en francés antiguo Saulce) guardián de los odres de aceite de sus entenados.

No cabe la menor duda de que en la forma exterior Nostradamus es aquí más que nunca enigmático, oscuro; pero él mismo afirma que trató a menudo de expresarse deliberadamente en tal forma, como, por otra parte, todos los profetas, los videntes, los oráculos y los adivinos, que se expresan siempre por metáforas. Pero, no bien se logra penetrar en estas tinieblas, se halla previsto en forma que sorprende, un grave período de la historia de Francia, y eso en poquísimos versos.

Veamos, pues. Una fecha fatídica de la Revolución francesa fue el 20 de junio. El 20 de junio de 1789 los diputados del Tercer Estado en el Frontón de críquet, juraron no separarse; el 20 de junio de 1791 Luis y María Antonieta huyeron de París; el 20 de junio de 1792 se efectuaron las manifestaciones en masa de los Girondinos, el asalto a las Tullerías y la imposición al rey del gorro frigio. Todos sabemos, en efecto, que el débil monarca "consintió" —eufemismo que en este caso equivale a "se dejó imponer"— a aparecer al balcón con el gorro frigio enfundado en la cabeza.

Cabe notar aquí que las mitras episcopales, en los tiempos de Nostradamus, eran precisamente de color rojo, de seda roja, como el gorro republicano, tanto que resulta evidente la amarga y dolorosa ironía con la que afirma que el rey sería "cubierto con la mitra" (mitré).

Finalmente, Luis, le part soluz mary, se hallaba realmente solo en la sala del Oeil-de-Boeuf. cuando tuvo que aceptar la imposición del gorro frigio; María Antonieta, en efecto, se hallaba con el Delfín en la sala del Consejo.

Por lo que atañe al palacio de las Tullerías, al cual Nostradamus alude con impresionante claridad con la palabra *thouille*, de la cual tuvo origen, lo repetimos, el nombre del famoso edificio, es digno de nota que no existía aún en la época del vidente.

En efecto, Catalina de Médicis comenzó la construcción de ese palacio, sobre un terreno en el cual había existido una fábrica de tejas, o tuiles, recién en el año 1564, es decir, mucho tiempo después de la publicación de las Centurias de Nostradamus.

Entonces la residencia usual y normal de los reyes de Francia en París era el Louvre; y en la época de Luis XVI los soberanos residían generalmente en Versalles.

Fue el 5 de octubre de 1789 que el pueblo obligó a los soberanos a tomar habitación en las Tulle-rías. Los quinientos que asaltaron este palacio residencial fueron los federales de Marsella, que, con la masacre de la Guardia Suiza, pudieron penetrar en las reales habitaciones.

Por lo que entran en la cuenta Narbon y Sauce, de quienes habla Nostradamus, he aquí quienes eran. El conde Luis de Narbona-Lara fue ministro de guerra de Luis XVI. Hijo de una hija natural de Luis XV, había sido educado en la Corte y había llegado a ministro a la edad de treinta y seis años. De él se decía que en esos años de calamidad jugaba a un "doble juego", es decir, que trataba de congraciarse al mismo tiempo a la aristocracia y al pueblo, con la única consecuencia que resultaba sospechoso para una y otro.

Más tarde fue de improviso alejado de su altísima situación con una cortante y fría carta real. Su carrera en lo sucesivo tuvo varios altibajos, pero no es bien conocida; sólo sabemos que llegó a ser embajador de Napoleón en Viena. Desde el punto de vista de Nostradamus, ferviente monárquico, no podía ser por lo tanto más que un traidor, y el vidente ha de haber "visto" algo que lo determinara a condenarlo así y que la historia no nos ha dicho.

Sauce, o en la antigua forma francesa: Saulce, fue un pequeño mercader y hostelero, intendente de Varennes; fue él quien reconoció en esa ciudad al rey, que vestía un sobretodo gris (el **moyne noir en gris** de la penúltima cuarteta citada más arriba), haciéndolo detener y llevar de vuelta a la capital como prisionero. Sauce descendía de una familia de pequeños comerciantes, y eso explica por qué Nostradamus dice con ironía, que "era guardián de los odres de aceite de sus entenados". Además se sabe también que, precisamente en el negocio de Sauce, María Antonieta permaneció varias horas, sentada entre varias pilas de velas de sebo, conversando con la esposa del hostelero. De paso diremos que, por el arresto del Rey, la Asamblea decretó una recompensa de veinte mil **livres** a Sauce por su acto de patriotismo.

Ahora bien, después de haber citado estos ejemplos, necesariamente pocos por la carencia de espacio y por la necesidad de evitar el aburrimiento, ¿es extraño que generaciones de estudiosos y comentaristas hayan sido atraídas por las Centurias de Nostradamus, para tratar de explicar sus predicciones y levantar así el velo que las envuelve por expresa voluntad del mismo autor? Y ¿puede sorprender tal vez que Goethe, como ya recordamos en una cita anterior, hiciera decir a Fausto: **Pero, entonces fue un dios el que escribió estas páginas...**

No, no fue un dios, sino un ser humano extraordinario y absolutamente excepcional, con su historia cabalmente humana, que veremos como fue vivida, en las páginas que siguen.

(1) Debe entenderse, sin duda, la Francia de los aristócratas, pues todos saben lo que sufría el pueblo.

EL MAYOR VIDENTE DE EUROPA

La Gran Dispersión (diaspora) de los Judíos, que tuvo lugar después de la caída de Jerusalén y la destrucción del Templo por orden de Salomón, en el siglo primero, desbandó a los vencidos en casi todo el mundo entonces conocido, es decir, en Egipto, en los distintos países de Europa, y hasta en la China. Un número considerable de prófugos (ubres estos en el sentido de que no habían sido llevados en esclavitud por los Romanos vencedores) se refugió en la Provenza, donde algunos se convirtieron en comerciantes de especias, de sedas, de ricas telas que importaban de Oriente; otros llegaron a ser médicos, artistas, maestros, y en su mayoría se convirtieron al cristianismo.

EL ORIGEN DE NOSTRADAMUS

Mas, sobre todo, se dedicaban a la medicina los más doctos entre ellos, tal vez porque esta ciencia no había aún progresado mucho y en cierto modo se fundía con la astrología, como veremos más adelante. El buen rey Renato de Provenza tenía en su Corte dos de estos médicos-astrólogos: Juan de Saint-Rémy y Pedro de Nostre-Dame, ambos no sólo versados en su ciencia, pero profundos en asuntos del espíritu y sabios en general, tanto que pasaban por los más estimados consejeros del rey.

Era por lo tanto natural, en consideración a su amistad mutua y por el hecho de ser colegas, que, teniendo uno de ellos un hijo y el otro una hija, estos vastagos se casaran; y así fue que de la familia fundada en esa forma, nació en 1503 Miguel de Nostre-Dame o Nostradamus, como se hizo llamar más tarde el vidente. Había venido a este mundo» en circunstancias excepcionalmente favorables, por tener como abuelos dos entre los hombres más doctos de esa época, provistos de extraños y misteriosos conocimientos, desconocidos para la gran mayoría de los mortales.

La educación del nieto fue iniciada por el abuelo materno, Juan de Saint-Rémy, que le enseñó no sólo las letras, el latín, el griego, el hebraico, sino también las matemáticas y esa combinación de astronomía y astrología que entonces se conocía por el nombre de "ciencia celeste".

Afirma un viejo proverbio oriental, que "astronomía y geometría son adornos de la sabiduría"; y el nieto de los dos grandes médicos, que al mismo tiempo eran astrólogos y cabalistas, tuvo la oportunidad de "adornar su sabiduría" con esos y otros conocimientos más.

Los entenados de Miguel se habían convertido al cristianismo ya algunos siglos antes; sus nombres por lo tanto no fueron incluidos entre los que comprendía el edicto coercitivo, promulgado por el rey de Francia Luis XII, heredero del reino de Provenza a la muerte del rey Renato; el futuro vidente había nacido, por decirlo así, en el seno de la Iglesia Católica, a la que permaneció siempre muy fiel, durante toda su vida.

Cuando falleció Juan de Saint-Rémy, lo reemplazó en la educación del niño el otro abuelo, Pedro de Nostre-Dame, que completó muy sabiamente esa educación. Así Miguel, terminados sus estudios en letras en Avignón, se sintió llevado naturalmente a ocuparse de los estudios médicos y fue a inscribirse en la más famosa Facultad de medicina de Francia, por ese entonces: la Universidad de Montpe-llier.

NOSTRADAMUS Y LA PESTE

Durante la permanencia del joven Nostradamus en Montpellier, hizo su aparición en esa ciudad una terrible plaga, nada rara por aquellos tiempos en Europa: la peste bubónica. Y Montpellier se trocó en un infierno. Si terrible era realmente la pestilencia fatal, más terrible era seguramente el miedo, que hacía más víctimas que la misma epidemia. Hasta las nubes, por su forma, se interpretaban en sentido pesimista y amenazador; y había quien veía en ellas siniestras figuras monstruosas, armadas de espadas y lanzas contra la población atemorizada. A veces era suficiente la presencia de un médico, para infundir a un hombre sano un terror tan grande que sin más enfermaba.

Los médicos afectados a los enfermos de peste, llevaban, sobre la camisa empapada profilácticamente de aceites y medicamentos protectores, un traje de cuero, que debía resistir a la infección. En la boca llevaban, por prevención, un diente de ajo, que al hincharse les inflamaba el paladar; y las narices se protegían con cucuruchos de algodón, los ojos con gruesos discos de vidrio encastrados en una máscara de tela. Muchas mujeres perdían el conocimiento al ver esas terribles figuras y, a menudo, al volver en sí, perdían de nuevo el sentido al oír la campanita que anunciaba el paso de un carro cargado de cadáveres. A veces, ese segundo desmayo era el último también.

A Nostradamus, que en su calidad de estudiante acompañaba a los maestros tan grotescamente disfrazados, la manera de curar la peste, y que consistía en gran parte en fumigaciones con esencias olorosas y aloe, —si los pacientes eran ricos, con ámbar y almizcle—, se le antojaba inadecuada y mezquina. Era obvio que la enfermedad no había sido estudiada profundamente; Nostradamus, a la inversa de sus maestros, tenía puesta su fe en la eficacia de una observación persistente y atenta y en el examen de las secreciones del enfermo; pero los maestros eran mucho más poderosos que él y seguían manteniendo las antiguas costumbres.

Pero, cuando se supo que también en la campiña de la región se había propagado la epidemia, y que esta despoblaba especialmente las pequeñas aldeas, Nostradamus vio en ello la oportunidad que esperara hacía tanto tiempo; y, seguro de poder así actuar independientemente de los otros médicos, fue al campo, para poner a prueba sus propios sistemas.

¿UN PRECURSOR?

Cuatro años largos deambuló Nostradamus por el mediodía de Francia, curando a los apestados y otros enfermos: estuvo en Narbona, Carcasona, Tolosa, Burdeos y Avignón. Y lo más curioso era que los casos tratados por el joven estudiante, que no había alcanzado todavía el título de doctor, concluían siempre o casi siempre en la curación. Uno de sus biógrafos cree que, tal vez, el médico-vidente fue un precursor de la profilaxis antiséptica, lo que no tendría nada de extraño en un hombre tan extraordinario, dueño de tantos conocimientos misteriosos, ajenos a muchos sabios de su tiempo. Su celebridad no tuvo ya límites, cuando se le llamó a la cabecera del Legado pontificio en Avignón, el cardenal de Claremont, Gran Maestre de la Orden de los Caballeros de Rhodas, que prefirió ese estudiante a los mejores médicos de la ciudad.

También entre los que curaban a los apestados había muchos que, a pesar del traje de cuero y de las esencias perfumadas, caían víctimas del mal; pero hubiérase dicho que el joven Nostradamus tuviera la protección de algún extraño talismán, por cuanto no se contagió nunca, a pesar de transcurrir la mayor parte de su tiempo entre los enfermos; siempre rubicundo y fuerte, infundía confianza por su mismo aspecto rozagante en quienes le llamaban en su ayuda.

Sólo cuando la plaga se extinguió, Nostradamus, que tenía en ese entonces veintiséis años, hizo retorno a Montpellier, y, ante toda la Facultad y gran número de ciudadanos que habían acudido a oírle, desarrolló su tesis, correspondiente hoy a la tesis de laurea, broche final del estudio universitario.

Como cabía esperar, a pesar de la hostilidad de los maestros reacios a la innovación, el joven triunfó plenamente, y recibió el gorro de cuatro puntas, la capa de terciopelo con adornos de armiño y el cinturón dorado que constituían el ropaje de los miembros de la Hermandad de Hipócrates.

Libre ya de las trabas académicas, el nuevo doctor, que en esos años había aprendido a tener gusto por el aire libre, recommenzó su vida de viajero, acogido por doquiera con verdadero reconocimiento por todos aquellos a quienes había salvado de la muerte.

Las ñiflas le llevaban flores y le besaban las manos, y los ancianos lo colmaban de regalos. Muy a menudo también se le invitaba a pernoctar en las casas de los que tenían para él deberes de gratitud, fueran ellas tugurios o palacios.

Durante dos años Nostradamus no hizo más que recorrer en todo sentido la Provenza y el Langue-doc. Conoció así al primer crítico literario, el filósofo-poeta Julio César de la Scala, que vivía en Agen, la vieja ciudad de Carlomagno; y permaneció largo tiempo cerca del filósofo, que le brindaba interesantes discusiones sobre temas elevados y nobles. Y fue en Agen, donde casó con Adriète de Loubéjac, que le hizo padre de dos hermosos hijos.

Mas el destino tiene oscuros designios y extrañas injusticias. Nostradamus, que había arrancado a las garras de la muerte a tantos extraños, no pudo salvar a los que amaba sobre todo en este mundo; y en breve lapso, inesperadamente perdió a la esposa y a los hijos.

Y el famoso médico volvió a estar solo; esta vez más amargamente solo.

EL VAGABUNDO DOLIENTE

Recommenzó a peregrinar. No cabe duda de que, viajando sobre su muía, tuvo ocasión y tiempo de reflexionar largamente acerca de todo lo que le había acontecido; y fue entonces tal vez, frente a la amarga ceguera humana acerca del porvenir, que sintió la necesidad de profundizar la misteriosa ciencia que debía, precisamente, rasgar ante sus ojos el velo del porvenir. No es posible decir, si, en cambio, habrá sido otro impulso independiente del aguijón de la pena y de la amargura, el que dio a su alma esa nueva luz que lo convirtió en vidente, en profeta.

Muy poco, en efecto, sabemos de lo que hiciera en esos años, con excepción de sus visitas a Italia, y especialmente a Milán, Genova y Venecia. Positivamente está comprobado que en Italia consultó a muchos sabios, alquimistas y videntes, y que[^] fue precisamente por esa época que se reveló en él su fantástico don de profetizar. De ese don maravilloso, en efecto, dio por primera vez prueba en Italia.

UNA PREDICCIÓN EXCEPCIONAL

En una pobre aldea perdida en la campiña de Ancona, vio un día a un joven fraile franciscano, de nombre Félix Peretti, y en seguida se arrodilló ante él, con toda humildad. Al preguntarle los otros monjes presentes la razón de ese su extraño y exagerado homenaje a un pobre fraile oscuro y desconocido, contestó:

—¿No debo pues arrodillarme frente a Su Santidad?

Los frailes no comprendieron en ese momento la predicción implícita en el acto y en la respuesta, y olvidaron. Sin duda recordaron la profecía, cuando Félix Peretti, humilde franciscano, llegó a ser el cardenal de Montalto, y, luego, en 1585 el Papa Sixto V.

DEL MONASTERIO AL LAZARETO

Solo en el mundo, Nostradamus se retiró por un tiempo en un monasterio, la Abadía de Orval, en la que observó la severa regla monástica de esos hermanos, que entre otras cosas prescribía el rezo de los

Maitines a las dos de la madrugada. No permaneció mucho en el monasterio, porque le llegó la noticia del estallido de la peste en Marsella, donde fue a ejercer su arte y su apostolado. Y al poco tiempo, fue a verle una diputación de ciudadanos de Aix, que le solicitaron con apremio fuera a salvar a esa ciudad de la peste que hacía estragos en la población desde hacía más de seis meses.

Nostradamus fue a Aix, convertida en un cementerio, con las casas vacías en su mayor parte, y el lazareto repugnante tan lleno, que a menudo seis enfermos yacían en un mismo camastro.

El vidente venció nuevamente a la vieja enemiga. La Comuna le asignó una elevada pensión, en agradecimiento por sus desvelos y sus milagros, y muchos ciudadanos le llevaron riquísimos regalos de dinero, que él distribuyó inmediatamente entre las viudas y los huérfanos de los muertos de peste. Después de haber realizado casi idéntica tarea en Lyon, Nostradamus fijó finalmente su residencia en Saló, en la Provenza a la edad de cuarenta y cuatro años, poniendo fin de esa manera a su vida de vagabundo benéfico. Y allí volvió a casarse.

EL BRUJO

Pero también hasta Saló llegaban de lejos personajes de dinero y alcurnia, para consultar su sabiduría. Y muy pronto la sosegada pequeña ciudad alcanzó una prosperidad insólita, gracias precisamente a los numerosos visitantes que trataban de acercarse al vidente, a quien los médicos rivales daban el peligroso nombre de "brujo".

En realidad, la acusación de brujería tenía en apariencia alguna justificación, en el modo en que Nostradamus había organizado su vida, en esos tiempos de ignorancia y superstición. Pasaba los días en el piso alto de su cómoda casa, entre enormes libra-eos escritos en los más distintos idiomas, y extraños instrumentos, como astrolabios, espejos mágicos, varitas de adivinación y otros objetos que la Iglesia no podía considerar como ortodoxos. Y, a pesar de ello, Nostradamus era un católico piadoso, practicante, amigo de cardenales y papas, y creía —como él mismo explicara una vez a su único discípulo, que fue también su biógrafo, Juan Aymes de Chavigny—, que, con excepción de los cálculos astrológicos, el que anuncia las profecías debe ser animado por el espíritu profético, que "es un don de la Providencia". En efecto, como afirma uno de sus comentaristas, poseía algo así como una segunda visión, una suerte de sexto sentido, que en su caso era innato y tal vez hereditario.

EL SEPULCRO DEL "GRAN ROMANO"

Hay más; es decir, el método de los cálculos de Nostradamus era radicalmente distinto del usado por todos los astrólogos de su tiempo.

Un comentarista reciente, P. V. Piobb, que en el año 1927 publicó un libro intitulado: *Le secret de Nostradamus*, cree haber encontrado la llave del sistema usado por el vidente de Salón, y eso en una de las cuartetos de sus Centurias, en la que las palabras **Grand Romain** están escritas en letra cursiva.

Según Piobb habría que proceder de esta manera:

Se traza un círculo, y en puntos equidistantes del mismo se dibujan las letras que componen las dos palabras latinas: **fioram patere**. Desde los puntos en que se hallan ubicadas las vocales, o, a, a, e, e, se trazan líneas rectas, y uniendo sus extremidades se forma un rectángulo aproximado que sería la figura geométrica designada como el Sepulcro del Gran Romano.

Con la ayuda de esta fórmula y con los planetas de la constelación de Venus, Nostradamus habría logrado sus resultados extraordinarios. Reputamos que para la mayor parte de los lectores, incluyendo al que esto escribe, no bastarían ni veinte Sepulcros del Gran Romano ni cien constelaciones, para que el asunto se tornase claro y accesible, así que no vale la pena de insistir en él. Hemos citado el detalle, solamente como curiosidad.

SABIDURIA HEBRAICO-EGIPCIA

El mismo Nostradamus declara haber quemado algunos viejos libros egipcios, después de haber aprendido de memoria su contenido. Esos libros, procedentes de Egipto y de la antigua Persia de los Magos, los había heredado de uno de sus abuelos.

Ahora bien, se preguntan sus biógrafos Moura y Louvet, ¿qué se llevaron los Hebreos de Egipto, en el momento del Exodo? Sin duda, oro y plata, pero también algo más precioso, por cierto.

"Los Judíos —dicen los citados Autores en su libro **La Vie de Nostradamus**— a buen seguro no dejaron de apoderarse de todos los documentos posibles, que se hallaban en la cámara de iniciación egipcia, de todas las fórmulas geométricas, cosmográficas y algebraicas empleadas más tarde en la Torah y en la construcción del Templo de Salomón. Luego, un mal día, los Romanos destruyeron, ese Templo, donde se guardaban con severa custodia esas fórmulas, aun cuando ya el edificio no fuera el primitivo; pero antes que ello ocurriera, las fórmulas habían desaparecido. No se ignora, expresado en otra forma, que cuando los Gentiles entraron en el Santa Sanc-torum, éste estaba vacío".

¿Dónde habían ido a parar documentos y fórmulas de tal valor? Se sabe solamente que nunca más se hallaron. Pero, según lo afirman los biógrafos de Nostradamus, debieron ser transmitidos de padre en hijo entre los descendientes de Issachar, que vivieron siempre en las cercanías del Templo y del rey de Jerusalén.

En un prefacio a una parte de sus Centurias, dirigido al hijo César (vástago de su segunda esposa), Nostradamus declara no haber querido conservar ciertos "volúmenes que habían estado ocultos por muchos siglos", y que por ello, después de haber aprendido de memoria su texto, los había quemado. Y agregaba, que, mientras ardía el fuego, el pergamino daba "una llama más brillante que cualquier otra llama ordinaria, tanto que le había parecido que una luz sobrenatural alumbraba de improviso la habitación ..."

Sea como fuese, virtualmente todos los biógrafos, los comentaristas y los intérpretes de Nostradamus están de acuerdo en atribuirle una sabiduría infinitamente superior a la normal y otra tanta clarividencia. Cien años antes que Newton, en efecto, el vidente de Salón había teñido en cuenta, en

sus cálculos, la ley de gravedad y también la ley elíptica que tomó su nombre de Kepler, que nació varios años después de su muerte.

Además, aun cuando afirmara que nada había hecho que fuera maravilloso y que había "recibido en su nacimiento ciertos aspectos astrales que le ha-

bían inclinado y decidido a esa labor", proclamando además que todo "viene de Dios", era considerado como el mayor vidente de sus tiempos, y solía estar por la noche sentado ante una vasija de cobre llena hasta el borde de agua —la vasija mágica— probablemente en un estado de auto-hipnosis.

También de noche transcribía sus visiones en esas Centurias que siguen siendo objeto de un profundo estudio.

***Après la terrienne mienne extinction
Plus fera mon'ecrit qu'à vivant...***

Así escribió: **Después de mi extinción terrenal, mis escritos harán más que durante mi vida...**

COMBATIDO Y EXALTADO

La primera edición de las Centurias se publicó en el mes de marzo de 1555, por Macé Monhomme, impresor de Lyon; y su éxito fue indecible. Toda la Corte, todos los mayores personajes de Francia y del continente europeo, no podían hablar de otra cosa. Se consideraba a Nostradamus como un prodigio.

Poetas hubo que le enviaron versos de exaltación[^] y muchos extranjeros hicieron largos viajes para consultarle y visitarle. Salón —más exactamente Sa-lon-en-Craux, en la Provenza— se convirtió en una ciudad famosa, con gran movimiento de berlinas y caballos hasta la puerta del vidente.

Sin embargo, no todos recibían del sabio consejos y predicciones; a muchos daba él contestaciones extrañas, misteriosas y desagradablemente ambiguas. Y si algún seudo-filósofo mostraba dudar ante él de la verdad de la astrología, era despedido con una frase hiriente que le hacía enrojecer hasta la raíz de los cabellos.

Era lógico y humano que los enemigos de Nostradamus, especialmente los médicos rivales, no vieran con buenos ojos esa enorme celebridad, y se desahogaran afirmando que era un poseso del demonio. Hubo uno entre ellos, un doctor Lorenzo Videl, quien publicó en Avignón un libro sobre "Los abusos, las ignorancias y las rebeliones de Miguel Nostradamus".

Pero nada hicieron, en nada le conmovieron los amargos ataques que se le dirigieron. Baste decir que en el año 1564 Catalina de Médicis y su joven hijo Carlos IX, fueron de París a la Provenza, para visitar al vidente, quien, como ya sabemos, había conocido antes a la reina. Fue esa prueba de gran monta para la pequeña ciudad de Salón, que por esos días estaba agobiada por una grave epidemia de peste, que aparecía y reaparecía con frecuencia en el Sur de Francia; y los corregidores fueron obligados a enviar mensajeros por las regiones circunstantes, para que intimaran a los habitantes que habían huido por temor al contagio, la vuelta a la ciudad, con el fin de que esta ofreciera un aspecto menos desesperado y prepararan por lo tanto un digno recibimiento a sus Majestades.

Y cuando el intendente, al recibir en los lindes de la ciudad a los regios huéspedes,- se preparó para endilgarles una elaborada oración de saludo y pleitesía, oyó decir bruscamente al pequeño rey:

He venido para ver a Nostradamus.

Y nada más...

OSCURIDAD DELIBERADA

En la carta-dedicatoria al rey Enrique II, colocada al comienzo de la segunda edición de las **Centurias**, el vidente explica que la excesiva claridad de sus cuartetas hubiera sido peligrosa, puesto que los tiempos exigían **que tales eventos ocultos no fuesen profetizados más que en forma enigmática...** Y luego agrega: **Si lo quisiera, bien podría fijar la fecha para cada cuarteta...; pero esto podría ser desagradable para algunos.** Y al concluir la sexta Centuria, en versos latinos, dice todavía:

Ponderen con madura reflexión los que lean estos versos; quede alejado el vulgo ignorante y profano; no se les acerquen todos los astrólogos, los imbéciles, los bárbaros. Y maldiga el Cielo al que hiciera diversamente.

Bien está, que "ponderen con madura reflexión todos los que lean estos versos"; pero, por cuanto se lean y se ponderen las **Centurias**, las palabras de los versos, como dice atinadamente uno de los comentaristas, "bailan en la mente, de manera que no se sabe bien si se oyen cosas en sueños o expresadas en aquellos artificiosos lenguajes que tienen más sonido que sentido".

En resumen, Nostradamus quiso esa forma, ese velo; y tan vivo era su deseo de ocultar en ese momento el alcance de sus predicciones, que a menudo hasta las palabras más comunes están presentadas con anagramas, sin contar los nombres propios. Así París se troca en **Rapis, France**, en **Nercaf, Henryc** en **Chyren** o **Chryen**.

Las cuartetas del sabio vidente fueron definidas por uno de sus más famosos comentaristas, el citado ~j& Pelletier, como "un juego de naipes en versos, un calidoscopio cabalístico. Se acercan —agrega— mucho más a los Oráculos paganos del Egipto, de Grecia e Italia, que a las inspiraciones netas y sobrias de los Profetas canónicos".

LA REVOLUCION AMERICANA

Pero, oscuras o no, inteligibles o indescifrables, merece la pena citar otras cuartetas del gran vidente. La que sigue, bastante clara, parece referirse a la Revolución americana y al apoyo que recibiera del escocés Juan Pablo Jones. La citamos traducida:

El Occidente será libertado de las Islas Británicas; los descubiertos (los pueblos recientemente descubiertos) **estarán abajo, luego en lo alto. Piratas escoceses estarán sobre el mar rebelde en una noche lluviosa y caliente.**

DE NUEVO NAPOLEON

Entre las cuartetas que se refieren a Napoleón, hay la siguiente, clara por demás:

Con un nombre que nunca tuvieron los reyes de Francia, nunca hubo rayo más temido. Temblará Italia, temblarán España e Inglaterra. Y será conquistado mucho por mujeres extranjeras.

¿Alude a la criolla Josefina de Beauharnais, la mujer extranjera que conquistó a Napoleón? Parecería. ..

MAZARINO

Volviendo hacia atrás en el tiempo, nos parece oportuno citar otra cuarteta, típica de las que quedan inexplicables hasta que no se halla la llave (generalmente en la historia) que las hace inteligibles:

Cuando Inocencio ocupará el sitio de Pedro, el siciliano Nizaram se verá en grandes honores; pero luego caerá en las infamias de la guerra civil.

Ahora bien, la clave de esta cuarteta la da el nombre **Nizaram** anagrama de Mazarin, es decir, el cardenal Mazarino. Y un comentarista, M. Garenicières, anota a este respecto:

"Nada más claro ni más verídico que esta cuarteta. Y los que lo niegan podrían negar hasta la luz del sol. Veamos, pues. **Cuando Inocencio ocupará el sitio de Pedro** significa con toda evidencia, **cuando será Papa un Inocencio**. Se trata, fuera de toda duda, por las relaciones con el resto de la profecía, de Inocencio X, elegido en 1644 y fallecido en 1655. Luego: **El siciliano Nizaram se verá en grandes honores**; y Mazarino, oriundo de Sicilia, alcanzó en esos años su mayor esplendor. **Pero luego caerá en las infamias de la guerra civil**. ¿No hubo, tal vez, la guerra civil de la Fronda, cuando se erigieron en París las barricadas y la Corte tuvo que huir a Saint Germain? Muy claro, pues. Y, sin embargo, cuando leí por primera vez esta cuarteta, hace cuarenta años, la juzgué ridícula y sin sentido común".

Nos parece superfluo añadir que esta predicción fue escrita tres cuartos de siglo antes que los acontecimientos a que se refiere.

EL AÑO 1999

Numerosas son las predicciones de Nostradamus, contenidas en sus cuartetas y que se refieren a lo que todavía es porvenir para nosotros también; y sería por cierto de sumo interés poder descifrarlas todas, lo que no se ha logrado.

Sin embargo, aquí y allá hay más de una de una suficiente claridad, como, por ejemplo, la No. 62 de la décima **Centuria**, que empieza explícitamente de esta manera:

***L'an mil neuf cent nonante neuf sept mois
Du ciel viendra un grand roy d'effrayeur...***

Es decir que, calculando el año astrológico que empieza en marzo, en octubre de 1999 un rey terrible, un jefe, asaltará a París desde el cielo, asustando grandemente a la ciudad. Agrega el vidente, que este rey tendrá consigo un ejército que hablará un idioma extranjero, es decir, no latino, ejército que no solamente tendrá armas terribles, sino también renos. Algún comentarista ha adelantado la hipótesis que, frente a una latente amenaza de una invasión europea por poblaciones asiáticas, la profecía de Nostradamus se refiera a las tribus de la Siberia septentrional, que usan los renos como caballos. Por otra parte el mismo Nostradamus, en otro punto, declara sin ambages que el invasor vendrá desde "Esclavonia", es decir desde Asia. Quien viva, verá...

EL INCENDIO DE PARIS

Otras profecías, que se refieren a un futuro sin cumplirse aún, preven para la ciudad de París guerras e incendios. En la cuarteta No. 98 de la sexta **Centuria**, se lee en efecto:

Instant grande flamme éparse sautera...

Es decir: **De improviso estallará una gran llama, que se extenderá por doquiera.**

Y en la cuarteta No. 82 de la cuarta **Centuria**:

Puis la grande fíame éteindre ne saura.

Que traducimos: **Luego (París) no sabrá apagar la gran llama.**

De acuerdo con el vidente, el fuego caerá desde las alturas; lo que puede referirse o bien a nuevos métodos bélicos mediante la aviación, o bien a mi fuego celeste, parecido al que destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Y Nostradamus prosigue, en la cuarteta No. 84 de la tercera **Centuria**:

***La grande cité sera bien desolée,
Des habitants un seul n'y demourra.***

En castellano y en prosa: **La gran ciudad será profundamente devastada y no quedará uno solo de sus habitantes.**

Han sido enumeradas y clasificadas más de treinta y cinco profecías que se refieren a la destrucción de la ciudad de París y casi todas concuerdan en la afirmación que la causa de esa destrucción será la guerra. Pero nadie, anota Piobb, el ya citado comentarista de Nostradamus— ofrece detalles tan minuciosos como el vidente de Salón, hasta por lo que se refiere a la época en la que ha de acontecer la catástrofe. En efecto, Nostradamus no era solamente un vidente, sino que también conocía matemáticas; y él fija para la destrucción definitiva de la Ciudad Luz la fecha del año 3420 (1).

La catástrofe final (¿física?) de Europa, que tendrá enorme repercusión e influencia en el resto del Universo, está anunciada para el año 7000, sin que se pueda decir cómo debe calcularse, y en ese año acontecerá el gran Diluvio, semejante al descrito en la Biblia. El desierto de Gobi volverá a ser un mar y la geografía de la tierra será modificada sustancialmente por completo.

DE ALEMANIA

De las predicciones sobre Alemania, ésta es notable:

***En Germanie naistront diverses sectes
S'approchant fort de l'heureux paganisme...***

Es decir: **Surgirán en Alemania diversas sectas que se acercarán mucho al feliz (¿despreocupado?) paganismo.**

Y luego, siempre sobre Alemania:

***Une nouvelle secte de Philosophes
Mespriant mort, or, honneurs, richesses:
Des monts Germains ne seront limitrophes,
A les ensuyvre appuy et presses.***

Literalmente: **Una nueva secta de filósofos, que despreciarán muerte, oro, honores, riquezas; no estarán limitados por los montes de Alemania (2) y tendrán apoyo de secuaces y de prensa.**

OTRAS VICISITUDES DE NOSTRADAMUS

Para reanudar la historia del vidente, consignaremos que, a pesar de su fama como "mago o brujo", se le tenía en muy alto honor en Salón. Burgueses y campesinos, empero, lo temían en lugar de amarlo, aún cuando se le debía la prosperidad de Salón. Y por cierto, para inspirar ese temor han de haber contribuido su cara arrugada, sus ojos hundidos por las vigiliass y el insomnio y su barba de dos puntas; sin embargo cuando la pequeña ciudad tuvo que preparar un digno recibimiento a los Duques de Saboya, que debían pasar por ella, los corregidores de Salón le llamaron para que escribiera y recitara un poema en latín en honor de los ilustres huéspedes.

Por eso, durante un breve período, las desconfianzas se apaciguaron; luego, cuando los Duques habían partido, el vidente volvió a su soledad tétrica de estudioso del misterio, respetado, pero al mismo tiempo temido.

Pero, cuando el protestantismo comenzó a difundirse cada vez más, y los campesinos católicos encontraron en eso la razón para asaltar a los sospechosos o a los malqueridos, y para saquear casas y posesiones, ni la devoción de Nostradamus por la Iglesia, ni la real protección, ni su constante asistencia a la Misa, ni en fin su innegable bondad y generosidad, pudieron evitar que fuera insultado y amenazado con castigos corporales por los ignorantes pobladores de Salón.

Nostradamus era distinto a ellos, por lo tanto sospechoso. Y cuando se luchaba en las calles y se rompían a pedradas los vidrios de las ventanas, la casa del vidente corrió la suerte de muchas otras. Hay algunos biógrafos, que creen que Nostradamus se hizo encarcelar espontáneamente, junto con su familia, para estar al cubierto de la muchedumbre enfurecida.

Mientras tanto la gota le torturaba cada vez más agudamente, y los enemigos se encarnizaban con todos los medios posibles contra el sabio. Un tal Charles Langlois publicó en el año 1560 un libelo intitulado: Las contradicciones de Nostradamus, en el que acusaba al vidente de falsedad en sus predicciones. Pero Langlois eligió muy mal el momento para lanzar ese ataque al sabio, pues las profecías del vidente se iban cumpliendo en forma tan exacta y maravillosa, que toda Europa hablaba de ellas.

Enrique II había muerto como él lo había pre-anunciado; Francisco II lo mismo; y tanto era en las Cortes el temor de que se cumplieran otras profecías, que el embajador de España escribía a su rey: "Este Nostradamus, en lugar de ser protegido por los reyes, debería ser castigado, por ser él la causa de estas muertes".

Hubo sin embargo en esa época algo bien distinto: el pequeño rey Carlos IX fue a visitar al vidente en Salón, y, cuando se retiró, para volver a París, le confirió el título de médico y consejero ordinario de Su Majestad.

Y otra vez, entonces, la pequeña ciudad provenzal se sintió orgullosa de su temido pero ilustre huésped. Demasiado tarde, por cuanto la gota y la hidropesía estaban ya por vencer al cansado anciano. Permanecía cada vez más recluido en su casa, donde recibía solamente a su discípulo Chavigny y dos o tres amigos. Revisaba sus Centurias, preparaba su testamento. Hasta había predispuesto el sepulcro en el que debía ser sepultado, ubicado en la pared de la iglesia de los Franciscanos, entre la puerta mayor y la capilla de Santa Marta. Expresó la voluntad de que se le sepultara verticalmente en ese muro, para que nadie caminara sobre su osamenta.

LA MUERTE DE NOSTRADAMUS

La noche del primero de julio de 1566, Chavigny, saludando a su amigo y maestro, pronunció la fórmula consuetudinaria: "Hasta mañana". Pero Nostradamus, sacudiendo tristemente la cabeza, murmuró:

—Mañana al despuntar el día, no estaré ya aquí Y al día siguiente se le halló cadáver, con la cabeza apoyada sobre la mesa.

En una cuarteta que se refiere precisamente a su muerte cercana, el vidente había preanunciado:

*De retour d'ambassade, don du Roy, mis a lieu,
Plus n'en fera, sera alié a Dieu;
Proches parents, amis, frères du sang
Trouve tout mort, pres du lit et du banc.*

Es decir: **De vuelta de una misión, regalo del Rey, en el acostumbrado lugar, nada más le pasará; él (Nostradamus) se habrá ido a Dios. Parientes cercanos, amigos, hermanos de sangre le hallarán muerto, cerca de la cama y del banco.**

Por mucho tiempo los habitantes de Salón, que le lloraron demasiado tarde, creyeron que no hubiese muerto realmente, sino que simplemente "se hubiese retirado más que nunca en su soledad, para entregarse en su casa, cuerpo y alma, a sus estudios".

Pero los curiosos no se atrevieron a acercarse demasiado a esa parte del muro de la iglesia, donde alguien dijera que el vidente había encontrado su tumba.

Sobre el sepulcro había hecho grabar solamente esta inscripción:

"Quietem posterí ne invidete".

Su esposa, sin embargo, hizo añadir aún este epitafio:

Aquí yacen los despojos del muy ilustre Miguel Nostradamus, el único, a juicio de muchos mortales, digno de transmitir los acontecimientos futuros del mundo entero, con una pluma casi divina y en plena relación con las influencias de las estrellas. Vivió sesenta y dos años, seis meses y diecisiete días. Murió en Salón en el año 1566, que la posteridad no turbe su descanso. Ana Ponsart Gemelle, su mujer, desea al marido la verdadera dicha.

Más de una vez se calificó a Nostradamus como el mayor vidente de los tiempos modernos. Probablemente, un día se volverá a repetir este juicio, cuando muchas otras de sus profecías se habrán cumplido.

(1) Dejando a un lado el hecho de que esta fecha está en desacuerdo con la que establecen otras predicciones, se presenta la duda; ¿desde cuándo comienza Nostradamus el cómputo de los años resuelto tan a la inversa por su deliberada oscuridad? ¿Puede entenderse el año 3420 después de Cristo? Es poco creíble, en razón también de la profecía que le sigue inmediatamente. ¿O bien el vidente, de origen judaico, cuenta desde el Exodo, o tal vez desde la llegada de Israel a la tierra de Canaan? Si fuera así, lo que parece más probable, la destrucción de París debería preverse para el final de nuestro siglo.

(2) Esta versión se debe a varios comentaristas. La frase, sin embargo, parece que es susceptible también de distinta traducción en este sentido: no serán limítrofes a los montes de Alemania, significando que pertenecerán a regiones vecinas, no totalmente lindantes con dichos montes. Por eso no se tratará solamente de Alemanes. Pero ésta también no pasa de ser una hipótesis.

**SELECCION FINAL DE LAS
PROFECIAS DE NOSTRADAMUS**

Entre las profecías verdaderamente maravillosas de Nostradamus hay algunas aún que vale la pena recoger, a pesar de la brevedad de este ensayo, porque además se relacionan con sucesos que por muchas razones debemos creer muy cercanos y a cuya preparación asistimos, cuando no colaboramos.

ITALIA

Comencemos por espigar entre las profecías que se refieren a Italia. Citaremos solamente dos ejemplos, porque, naturalmente, Nostradamus, francés aunque de origen judío, prefería transcribir en sus Centurias las visiones —si tales eran sus profecías— que se relacionaban con Francia, a las correspondientes a otros países e independientemente de aquella. Por otra parte, quien conozca las Centurias, sabe que las cuartetas están transcritas sin orden ni nexo, casi siempre, bien que Nostradamus lo hiciera porque las visiones le llegaban en ese desorden, bien para obtener esa confusión que él mismo se imponía explícitamente.

De los dos ejemplos uno se refiere a un personaje de la Casa Saboya, y hemos elegido esa cuarteta, porque nos parece extrañamente clara (es la No. 80 de la séptima **Centuria**):

***Dans la Sardaigne un noble Boy viendra,
Qui ne tiendra que trois ans le royaume:
Plusieurs couleurs avec sois conjoindra,
Lui-mesme après long sommeil marrit scome.***

Es decir: **En la Cerdeña vendrá un noble Bey, que quedará en el trono solamente tres años. Unirá a los propios varios colores, y perderá la vida, después de un largo sueño.**

Ahora bien, el primer rey de Cerdeña que vivió en la isla, fue Carlos Manuel IV de Saboya, que se retiró allí al ser obligado por el general francés Grouchy a una abdicación substancial, por cuanto los franceses dominaban en el Piamonte, manteniendo guarniciones en sus fortalezas y en el mismo castillo de Turín. Desde Cerdeña, empero, aquél protestó contra esa violencia, que prácticamente le quitaba el poder.

Esto acontecía durante el tercer año de su reinado (y Nostradamus dice precisamente que quedaría en el trono tres años). La verdadera abdicación de Carlos Manuel se realizó en 1802. Mientras residía en Cerdeña, agregó a sus colores los de Sicilia, seguramente para protestar contra la pérdida de esa isla, asignada a su antepasado Víctor Amadeo II por el tratado de Utrecht y después de cinco años sustituida con la Cerdeña.

Finalmente perdió casi por entero la vista y tomó el hábito religioso (tal vez otro color éste, en la alusión de Nostradamus). El "largo sueño" parecería referirse a la ceguera o a la paz del claustro, después de la agitada vida del soberano.

El otro ejemplo es el siguiente:

***Pendant que l'Aigle et le Coq á Savone
Seront unís, Mer Levant et Hongrie.
L'armée á Naples, Palerme, Marque d'Ancone;
Borne, Venise, par Barbe, horrible vie.***

Esta cuarteta corresponde a varios acontecimientos más o menos contemporáneos entre sí, aun cuando, como la anterior, pertenezca al cuadro del siglo XIX, de acuerdo con la opinión casi unánime de los comentaristas. Y se puede traducir literalmente:

Mientras el Aguila y el Gallo se unirán en Savona, (se obrará) contra el Mar de Levante y Hungría. Ejércitos en Ñapóles, Palermo y en la Marca de Ancolia. A Boma, a Venecia vida horrible, por Barba.

Y bien, el Aguila no podía ser más que Napoleón m, que había adoptado el emblema glorioso de su gran antecesor. ¿Y el Gallo? Aun cuando Francia ha sido a menudo simbolizada con esta denominación, en el caso actual hay que excluirla, por cuanto ha sido ya indicada por su emperador. A la luz de los sucesos históricos, pues, habrá que admitir que el Gallo es Víctor Manuel II, como creen varios intérpretes; y "gallo" además porque en aquel entonces el ejército italiano estaba representado por los "ber-saglieri" y sus características plumas. El Mar de Levante sería el Mar Caspio, porque linda con regiones orientales y Hungría el territorio hasta ese mar, en sentido amplio. Con estas premisas veremos que la profecía se ha cumplido detalladamente, entre 1854 y 1860.

En efecto, Víctor Manuel II y Napoleón III celebraron alianza en Savona; Piamonte y Francia combatieron juntos contra Rusia en Sebastopol. Organizados los ejércitos en Ñapóles y en Palermo, se luchó en la Marca de Ancona contra el Rey de Ñapóles y el Papa (acontecimientos del año 1860). Mientras, en Roma y en Venecia se llevaba una vida horrible, de angustias y miedo, a causa de "Barbe". Y bien, "Barbe" llama el vidente a Garibaldi, que en otro lugar denomina juntamente con el nombre de "El Fuerte de Niza".

LA RUSIA

Veamos lo que Nostradamus afirma de la Rusia actual:

***Barbare Empire, par le Tiers usurpé.
La plus gran part de son sang mettre á mort.
Par mort sénile par lui le Quart frappé,
Pour peur que sang parle sang ne soit mort.***

Traducido literalmente: (Veo un) **bárbaro Imperio, usurpado por el Tercer (Estado) mandar a la muerte la mayor parte de los de su sangre. Golpea de muerte senil (el hambre, el agotamiento) al cuarto (Estado), por miedo que la sangre no mate otra sangre, es decir, que llegue la guerra civil.**

Si se considera que el Tercer Estado es la burguesía y el Cuarto puede reputarse compuesto por los campesinos, se verá toda la claridad del cuadro trazado hace alrededor de cuatro siglos, según el cual la revolución del comunismo devora a sus propios hijos, o mejor dicho, en un odioso acceso de autofagia, se devora a sí misma.

LA LIGA DE LAS NACIONES

Pero hay alguna profecía más curiosa y sabrosa aún; y una especialmente que, parece increíble, se refiere a la Sociedad de las Naciones. En efecto, Nostradamus, que ha previsto hasta el papel moneda, con las respectivas inflaciones,

Les simulacros d'or et d'argent, enflés...

(los simulacros de oro y plata, inflados, y no puede negarse que el papel moneda como imitación del oro y de la plata está definido admirablemente), Nostradamus, decíamos, previo para esta actual primera mitad del siglo una nueva gran guerra, de la que dice:

*Par les Suèves et lieux circumvoisins
Seront en guerre, pou cause des nuées,
Camps marins, locustes et cousins.
Du Lemman fautes seront bien desnudées.*

Veamos la traducción literal y la probable o presumible explicación de esta cuarteta que es la No. 85 de la quinta **Centuria**:

Por los Suevos y países circunvecinos se lanzarán a la guerra por las nubes, campos marinos, langostas y mosquitos. Y las culpas de Lemán (el lago de Ginebra) serán puestas al desnudo.

Los Suevos son los alemanes, pues Nostradamus los llama siempre de esta manera. **Por las nubes** debe interpretarse por la aviación o los gases venenosos. **Campos marinos** pueden ser los campos de minas, las costas fortificadas o las armadas navales. **Langostas y mosquitos** son evidentemente los aeroplanos de varios tipos y muy numerosos. Los errores del lago de Ginebra no pueden ser más que los cometidos por la Liga de las Naciones...

Luego, en la cuarteta No. 27 de la tercera **Centuria**:

*Prince lybique, puissant en Occident,
Français d'Arabie viendra tout enflammer...*

A la letra: **Un príncipe líbico, poderoso en Occidente, llegará a poner fuego a los (países) franceses de Arabia...** Por Arabia Nostradamus entiende a menudo la costa africana.

No hay más que un príncipe líbico poderoso en Occidente; la profecía se refiere a Túnez, a Alger y tal vez a Siria.

INGLATERRA

Finalmente en la cuarteta No. 35 de la misma tercera **Centuria** se lee:

*La grande Bretagne comprise l'Angleterre
Viendra par eau si fort a invader:
La ligue neuve d'Ausonie fera guerre,
Que contre eux ils viendront se bander.*

Es decir: **La Gran Bretaña, comprendida Inglaterra, será invadida extraordinariamente por mar; la nueva Liga de Ausonia hará la guerra, porque contra ella se aliarán** (los ingleses).

O bien: **La Gran Bretaña, comprendida Inglaterra, llegará a invadir por mar** (al continente). **La nueva liga de Ausonia le hará la guerra, porque contra ella se aliará** (el enemigo).

La frase **comprendida Inglaterra**, se refiere al hecho de que en los tiempos de Nostradamus Inglaterra estaba separada de Escocia, que era un reino independiente. El vidente, pues, quiere decir "Inglaterra y Escocia". **Ausonia** es un antiguo nombre de Italia, usado aún en poesía. De las dos versiones citadas, la primera es la que merece mayor crédito a los intérpretes y comentaristas. La hora presente confirma la situación de los varios competidores y en la indicación **la nueva Liga de Ausonia** parece aludirse claramente al eje Roma-Berlín.

No está demás llamar la atención sobre el sentido de la primera interpretación, que corrobora una profecía famosa, la de la Madre Shipton, contenida en una balada que preanuncia los automóviles, el telégrafo, los grandes túneles, los submarinos, la aviación y finalmente este suceso: **por fin en Inglaterra penetrará un enemigo**. La Shipton nació, probablemente, en 1488.

EL BROCHE

Para terminar con estos pocos en número pero muy interesantes ejemplos, citaremos la cuarteta N9 35 de la misma tercera Centuria, que parece referirse muy de cerca a Italia:

***Du plus profond de l'Occident d'Europe,
De pauvres gens un jeune enfant naîtra,
Qui par la langue séduira grând'troupe.
Son bruit au régime d'Orient plus croitra.***

Traducimos: **Desde lo más profundo del Occidente de Europa nacerá de humilde familia un niño que con la palabra seducirá multitudes. Su fama se tornará aun mayor en el reino de Oriente.**

Téngase presente que en el pasado se dividía a Europa en oriental y occidental, por una línea imaginaria que correspondería más o menos al meridiano 15, tanto que Italia quedaba netamente en el Oeste. Y es suficiente para convencerse, observar algún mapa de siglos atrás o pensar en la conocida división entre Imperio de Oriente e Imperio de Occidente. Hoy tampoco se podría decir que Italia se halla en el Oriente de Europa. **En lo más profundo** vale por "la parte más baja", la extremidad inferior. **Seducir** equivale a atraer. La cuarteta se refiere a un hombre de nuestra época y se halla en esa tercera Centuria, que contiene tantas profecías catastróficas para tantos pueblos.

¿El italiano de hoy, nacido de fámula humilde, que debía atraer a mucha gente y tener fama aun en Oriente?

El lector contestará a la pregunta, sin esfuerzo alguno.

**PROFECIAS DE NUESTROS
TIEMPOS**

En estos tiempos nuestros en los cuales la ciencia está haciendo tan rápidos progresos, nadie o casi nadie cree ya a las predicciones y profecías.

Por lo menos, en esta forma, contesta cualquiera a quien se interroga. Pero, un examen más atento llevará al lector (como ha llevado al autor de estas líneas) a convencerse de que casi todos creen en ellas, con la única excepción tal vez de los hombres de ciencia de valor intermedio.

LA OPINION DE CARREL

Hemos escrito "de los hombres de ciencia de valor intermedio" por cuanto un eminentísimo biólogo, el doctor Alexis Carrel, nos dice tranquilamente que se interesó mucho de los fenómenos de telepatía y clarividencia, como se apasionó por la fisiología, la patología, la química. Y confiesa que hubo de convencerse de que tanto la telepatía como la clarividencia, son fenómenos naturales del ser humano, aunque raros o por lo menos no comunes. (1)

Puesto que la profecía y el don de predecir el futuro, siempre que sean auténticos, se resuelven en una simple facultad de clarividencia, ampliada en el tiempo y en el espacio, todos los que creen o desearían creer, llegan a tener un apoyo autorizado, y casi un diploma de seriedad y respetabilidad; y aun ejemplos de predicciones que se desterraban en oscuras revistillas o en la literatura misteriosa, como también en algunos periódicos semiclandestinos de ocultismo, asumen hoy para el lector común nuevo interés.

Vamos a citar alguno de esos ejemplos.

EL INCENDIO DEL BAZAR DE LA CHARITE

Como recordarán probablemente algunos lectores de cierta edad, el 4 de mayo de 1896 ocurrió en París la desgarradora catástrofe conocida como "el incendio del Bazar de la Charité", en la que perecieron por lo menos un centenar de eminentes personajes, entre los cuales no pocas damas.

Para recordar, casi, el aniversario trágico, el conde de Maillé, en una Carta dirigida a Le Temps y publicada el 16 de mayo de 1897, llamó la atención sobre la profecía anticipada al respecto por una vidente bien conocida entonces en Francia, la señorita Couédon.

Citemos sus mismas palabras:

"Había ido a consultar a la Couédon en su casa; y, aun cuando no creía en la colaboración de los ángeles que ella afirmaba tener, debo reconocer que sus predicciones me parecieron notables e interesantes. A mi solicitud, ella consintió en hacer una excepción a sus costumbres, ofreciendo en mi casa una sesión, a la que asistieron un centenar de invitados, entre los cuales estaban la condesa de Rochefoucauld, Mme. de Mesnard, el marqués de Anglade, la condesa Virien, el conde Fleury y otros. "Después de haber satisfecho la curiosidad de los invitados que le hicieron consultas personales específicas, la vidente aludió al incendio que era inminente, y dijo que habría estallado en una

"asamblea" organizada con fines de beneficencia. Sus palabras fueron más o menos las siguientes, que cito de memoria, por cuanto no tuve la precaución de transcribirlas:

Veo que caerán víctimas las personalidades más eminentes de esa asamblea; y muy graves serán las pérdidas del suburbio de Saint Germain (el barrio aristocrático de París). Pero nadie de los aquí presentes perecerá en la catástrofe; y vos —agregó ella dirigiéndose directamente a mí— no sufriréis más que en forma indirecta por esta gran desdicha.

"Ocurrido el incendio, efectivamente, sin que nadie de los presentes a la reunión de ese día en mi casa sufriera en lo más mínimo, supe que en el incendio había perdido un lejano pariente, que conocía apenas. La Couédon había tenido razón".

FJ director del diario **La Libre Parole**, que asistió a la reunión, confirmó también que ni uno solo de los muchos huéspedes del conde de Maillé, que fueron al Bazar de la Charité el día de la catástrofe, hubo que sufrir por el incendio. En fin, la profecía de la señorita Couédon se cumplió punto por punto, y ella es seguramente una de las más impresionantes de nuestros tiempos, porque fue controlada por numerosos testimonios competentes.

UNA CATASTROFE MINERA

Otro ejemplo.

Madame de Ferriem, residente en Berlín, en los primeros años del siglo presente, ofreció pruebas sorprendentes de esa clarividencia que, según el doctor Carrel, es al mismo tiempo que la telepatía un fenómeno natural, raro realmente, del ser humano.

En un libro intitulado *Mi visión espiritual del porvenir*, en efecto, se encuentran muchas notables predicciones, de las que recordaremos un par en seguida.

Un señor Godefroy publicaba la crónica de las profecías de la vidente y el doctor Borman, testigo insospechable e incansable estudioso de fenómenos psíquicos, asegura que recibió esos detalles a medida que se publicaban.

En dos de ellos se refería que Madame de Ferriem había visto en Bohemia una espantosa catástrofe minera, y había descripto con muchos detalles el espectáculo de los pobres mineros muertos y el de sus mujeres y de sus niños, que se apiñaban a la entrada de las galerías. No indicaba la vidente en forma exacta el lugar del desastre, pero afirmaba que durante la visión había oído que alguien decía: "Ahí llegan los médicos de Bruex".

Tres años más tarde ocurrió la tremenda catástrofe minera de Dux, cerca de Bruex, en la que perecieron muchas personas.

EL MISTERIO DE LA CLARIVIDENCIA

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿son tal vez pasado, presente y porvenir una sola cosa o bien existe en todo el universo una ley, que desarrolla los acontecimientos en determinada forma, tanto que seres dotados de una especial sensibilidad pueden discernirlos, aun estando alejados en el tiempo? Pero éste es un tema que no podemos discutir aquí. Una sola cosa es cierta: visiones tan lúcidas y detalladas ofrecen material no solamente para nuestras especulaciones actuales, sino tal vez para futuras

investigaciones científicas, dirigidas a la solución del misterio de la clarividencia o del don de profetizar.

VARIAS PREDICCIONES

La vidente citada poco antes, predijo el gran incendio de los docks de Hoboken, en Nueva York, dos años antes que ocurriera y con detalles pasmosos. La predicción fue publicada por Godefroy en el número de diciembre de 1889, de *Neue Spiritualistische Blaet-ter* (Nuevas Hojas Espiritualistas). La Ferriem preanunció también la liberación de Dreyfus un año y medio antes que se realizara; predijo la terrible erupción volcánica de La Martinica, el naufragio del buque-escuela alemán Gneisenau, ocurrido cerca de Málaga y otros desastres más.

LA PROFECIA DE PREMOL

No es de nuestros tiempos, pero a ellos se refiere —por lo que nos parece oportuno citarla aquí— la llamada profecía de Prémol, muy conocida en Francia en la primera mitad del siglo XIX, como asegura Adrián Péladan en su **Liber Mirabilis**.

Esta predicción alude a las vicisitudes de Francia y de Europa desde el año 496 hasta el siglo XX, vicisitudes que, *grosso modo*, se habrían resuelto en un ciclo de períodos alternados y desiguales de predominio del principio autoritario y de revoluciones.

El vidente desconocido, un monje del convento de Prémol, cerca de Grenoble, predecía entre otros uno de estos períodos revolucionarios, que comenzaría en 1870 y terminaría en una fecha no indicada del siglo XX.

Durante ese período de violencias, de "tormenta", ocurrirían la invasión de Francia, el incendio de París y otras ciudades, una revolución en Inglaterra, un cisma en la iglesia, etc., etc. Luego llegaría el advenimiento del **Gran Monarca** y del **Pastor Angelicus** (el Papa y el Rey, que han sido prenunciados reiteradamente por distintos profetas), quienes, con otros personajes, restablecerían la paz en el mundo. De paso cabe observar que la destrucción de París, a raíz de un gran incendio es un factor común de unas treinta y cinco profecías distintas. También Ana Catalina Emmerich, una monja de Westfalia, preanunció, durante la primera mitad del siglo pasado; la ruina **de la gran ciudad dedicada especialmente al vicio y cuyo subsuelo está minado**.

Casi en la misma época, el abate Souffrand escribía:

Durante todas estas calamidades (que preveía para nuestro siglo) París será destruida, y tan completamente, que un carro pasará sobre sus ruinas sin tropiezo alguno.

LOS "SUEÑOS PROFETICOS"

Camille Flammarion, el famoso astrónomo francés, era un apasionado estudioso de todos los fenómenos de clarividencia y de los llamados "sueños proféticos".

De éstos cita varios ejemplos sorprendentes en sus libros **Lo desconocido** y **La muerte** y su misterio. Como el don de la profecía y el de la clarividencia, esos sueños parecen responder, como resultado, a una "extensión de la conciencia", que, según lo demuestra Dunne en su obra *Una experiencia en*

relación con el tiempo, es común a todos los seres humanos, tal vez en medida mayor o menor por cada individuo, en forma idéntica a la que hemos indicado para la telepatía y la clarividencia.

De cualquier manera, se ha comprobado que muchos de esos "sueños proféticos" se han cumplido con toda exactitud, y tal vez no haya persona que no tenga al respecto su pequeña experiencia.

ASTROLOGOS MODERNOS Y CLIENTES EXCEPCIONALES

En los últimos años, tal vez por la inquietud frente a tanta incertidumbre política y social, la astrología, como otros métodos adivinatorios, ha alcanzado nuevamente un sitio de honor. Los nuevos astrólogos son numerosos y sus Chentes se cuentan a millones, especialmente en Francia y en los Estados Unidos. Evangelina Adams, hace poco fallecida, la más conocida entre los astrólogos modernos, llevada a los tribunales como "adivina", defendió su inculpabilidad afirmando que no pretendía "adivinar", sino que se fundaba en los resultados de la astrología, que es una ciencia y no una impostura. Tuvo que ser absuelta.

La Adams recibía más de trescientas mil cartas por año de personas que se interesaban por su ciencia y por conocer el porvenir, y en una declaración

hecha a la prensa, confesó que tenía más de cien mil cuentas, entre los que contábase a Pierpont Morgan, para quien ella elaboraba mensualmente una "relación sobre el cambio de posición de los planetas y su probable repercusión en la política, en los negocios y en el mercado financiero".

Se sabe además que la misma Adams, mujer de indiscutida honestidad profesional, tenía como clientes, además de Morgan, al rey Eduardo VII de Inglaterra, Enrique Caruso, Geraldine Farrar, Jean Burroughs y otros.

Marüy Hall, un escritor americano que se ocupa de astrología, afirma que conocían esta ciencia, si así puede llamarse, Franklin, Paine, Teodoro Roo-sevelt y otros grandes americanos.

El conde Hamon, conocido bajo el seudónimo de Cheiro, que con la astrología practicaba otras artes adivinatorias, afirmaba que una vez, a pedido del zar Nicolás, conocido por él a raíz de haber intervenido como intermediario el rey Eduardo VII, preparó el horóscopo de todos los miembros de la desgraciada familia imperial, con el resultado de que aparecía clara e ineludible la caída de la Casa de los Ro-manoff, en ese momento en todo su esplendor.

Un curiosísimo testimonio acerca de los poderes de adivinación o predicción del conde Hamon, nos lo da nada menos que Mark Twain, escritor escéptico, pesimista y humorista, que más de una vez se burló de profetas y augures.

MARK TWAIN Y CHEIRO

Twain narra, en efecto, en sus **Apuntes promemoria**, una predicción que le hiciera en 1895 el astrólogo Cheiro (conde Hamon), según la cual llegaría imprevistamente a ser rico al cumplir los sesenta y ocho años de edad, es decir hacia 1903.

"En 1895, dice el escritor, me hallaba en estado de falencia, o bancarrota, para decirlo claramente, y tenía una deuda de noventa y cuatro mil dólares a raíz de la quiebra de la Casa Webster y Co. Dos años

más tarde Cheiro me encontró de nuevo en Londres y me repitió la predicción, agregando que "la fortuna llegaría de donde menos la esperaba".

El humorista no olvidó por entero la profecía, aun cuando no tuviera excesiva confianza en el pronóstico halagador. Sin embargo la predicción se cumplió en 1903 y, exactamente, el 22 de octubre, cuando una gran casa editora firmó con él un contrato que le garantizaba una renta mínima de veinticinco mil dólares anuales, como fruto de los derechos de autor por sus libros.

"A veces —concluye diciendo Mark Twain— en los años que siguieron, mi renta excedió los 100.000 dólares. Cheiro, pues, predijo exactamente el hecho, hasta en la referencia a que la fortuna hubiera venido de donde menos podía yo esperarla".

En el libro de oro de los visitantes del astrólogo, Twain escribió en otra oportunidad:
"Cheiro me ha descripto mi carácter, con detalles que me confunden y me humillan. No debería reconocerlo; pero tengo el deber de hacerlo".

LORD KITCHENER

Del mismo-conde Hamon se sabe que en julio de 1894, veintidós años antes, previo para Lord Kitchener una grave desgracia en el mar, desgracia que ocurriría al almirante a los sesenta y seis años de edad, es decir en 1916.

Hamon informó de su previsión al mismo Kitchener, advirtiéndole además que la mayor y más grave de todas las responsabilidades pesaría sobre sus hombros en 1914. Dos años después, sin embargo, llegaría "el descanso".

¿Este descanso equivaldría a la muerte? -preguntó Kitchener.

El astrólogo no negó la posibilidad.

Lord Kitchener estaba tan convencido de la exactitud de la profecía, de acuerdo a lo que escribe Cheiro, que en junio de 1915, durante una visita al frente inglés en Francia, cuando a su lado estalló una granada que casi le mata, dijo sonriendo al oficial que lo acompañaba: "No hay que temer por mí; he de morir en el mar.

La "mayor y más grave responsabilidad" de su vida le correspondió seguramente cuando en 1914 tuvo que asumir la cartera de Guerra en el conflicto europeo. Todos saben cómo pereció el almirante inglés en el misterioso naufragio del acorazado Hampshire en el mar del Norte.

Así, a los veintidós años, la profecía del astrólogo se cumplió en todos sus detalles.

EL ZAR NICOLAS

El mismo Cheiro refiere un doloroso coloquio sostenido con el zar Nicolás de Rusia en el año 1904, durante una visita de incógnito, preparaba secretamente en San Petersburgo.

Parece que el desdichado emperador se sentía siempre bajo el íncubo de una catástrofe permanente y deseaba con insistencia qué le tranquilizaran con una predicción aceptable de buena suerte. Sin embargo, Cheiro no pudo satisfacerlo, y debió confesarle que estaría viviendo constantemente la

pesadilla de oscuros temores y derramamientos de sangre; que trataría en lo posible de evitar un grave conflicto bélico, pero que Rusia se complicaría entre los años 1914 y 1917 en una espantosa guerra europea, en la que él, el zar, perdería todo lo que más quería en el mundo.

Para terminar, Cheiro asegura que predijo a Rasputín, el misterioso monje fatal en nuestra forma de gobierno, y su muerte violenta en el río Neva.

UN PERIODO ACCIDENTADO

Astrólogos y videntes concuerdan en opinar o prever que el periodo que se abre en 1940 será muy agitado y amargo para todo el mundo.

H. G. Wells aseguró que exactamente en 1940 estallaría una conflagración europea, substancial o aparentemente originada por un atentado cometido en Danzig contra un ciudadano polaco. La actualidad rectifica en parte la previsión, pero la ratifica esencialmente. El lector puede reflexionar al respecto.

El periodo que va desde octubre de 1942 a junio de 1943, según Manly Hall, será una era de reconstrucción y de progreso, y por lo que se refiere especialmente a América, predice anticipadamente un período de depresión, con alguna catástrofe grave y, tal vez, con el asesinato de un Presidente. "Si esto ocurre agregó Hall en una reciente conferencia pronunciada en Nueva York, podrá provocarse una modificación fatal de la Corte del último zar, su nación quedaría dividida en varias partes, probablemente en cuatro: Oriental, Meridional, Central y Occidental".

¡Exactamente lo que temía Lincoln y que tanto trató de evitar!

(1) Los lectores recordarán, indudablemente, que el doctor Cjarrel, premio Nobel, hace un tiempo, en unión con Charles Lindbergh, el aviador norteamericano, inició experiencias con un aparato en el cual un corazón separado del organismo, sigue latiendo y "viviendo" por un período indefinido. Nada se puede afirmar acerca de la aplicación práctica de este descubrimiento; pero es fácil suponer los enormes beneficios que ha de traer.

**EL FUTURO PROFETICO
(CONCLUSION)**

En una vieja litografía está representado el gran vidente de Salón, Miguel de Nostradamus, que señala con la varita el espejo mágico, en el cual Catalina de Médicis, perpleja y asustada, ve algunas escenas que se refieren al destino de sus hijos.

EL "ESPEJO MAGICO"

Este espejo mágico, o lo que en sus efectos le equivale, es decir la posibilidad de conocer el porvenir, ha sido objeto en todos los tiempos de la historia, de investigaciones de esta nuestra angustiada humanidad; y muchos son los que lo han poseído.

Otros, en cambio, creyeron haberlo hallado, pero no vieron en él más que sombras terroríficas, alucinaciones o supersticiones. De toda manera, si estas páginas algo demuestran, comprueban precisamente que un discreto número de personas, dueñas de un don especial y de la facultad aun incomprensible de la clarividencia en el espacio y en el tiempo, existió para mantener en la humanidad la confianza en las profecías.

HOY Y MAÑANA

Aun hoy, por ejemplo, un imponente número de seres cree firmemente que los constructores de la Gran Pirámide, hace más o menos unos cinco mil años, resolvieron dejar un mensaje de piedra a esa posteridad que un día pudiera descifrar los jeroglíficos; y están seguros, además, que esa posteridad somos nosotros, los hombres de hoy.

Por la misma razón creen en la llegada de la "gran tribulación", es decir, el período confuso de luchas y de esfuerzos dirigidos a encontrar los remedios de las desgracias humanas, que comenzaría en 1928 y que en breve se transformaría en otro muy distinto. El "corredor inferior" de la Pirámide profética terminará en un "nuevo paso" que indica un cambio mejor, y al final se llega a la **cámara del Rey**.

Pero no olvidemos que ese peregrinar del visitante de la Pirámide que simboliza al hombre, no está todo aquí; el hombre no alcanza nunca sobre la tierra el descanso absoluto, el fin de todas las luchas, la paz en todas las preocupaciones. La **cámara del Rey** es también la **sala del Juicio**.

Allí se realizarán la **purificación de las naciones**, los **misterios de la Luz verdadera que llega de Occidente**, la presencia literal del **Señor de la Muerte y del Sepulcro**, quien proclamará que la **Muerte ha sido vencida por la Luz**.

Sin duda, estas frases parecerán a muchos lectores nada más que grandilocuentes expresiones de la vaguedad característica de los charlatanes; sin embargo, tienen un sentido grave y amenazador para los que creen y demuestran la verdad de la profecía contenida en las piedras de la Pirámide.

Los diecisiete años del período "setiembre 1936-agosto 1953" parecen años fatales y llenos de acontecimientos muy importantes para la raza humana. La época desastrosa y agitada tendrá su fin, y en 1953 comenzará un período de reconstrucción, que ha de culminar en lo que los egiptólogos llaman descanso de los Constructores; un paréntesis de alivio y de sosiego del que los hombres gozarán antes de penetrar en otra nueva era que está más allá de nuestras concepciones actuales.

Este período del "nuevo paso" corresponde a la época que los intérpretes de las profecías bíblicas reputan constituir el fin de los tiempos, época de suma importancia en la historia de la humanidad.

Según muchos estudiosos, se realizará la pavorosa espera medioeval del Anticristo, y su llegada — predice Santa Hildegarda de Bingen—, coincidirá con lo que la Biblia llama el final del tiempo de los Gentiles, final que estaría por comenzar, si ya no ha comenzado.

Para volver al futuro inmediato, mientras se combaten guerras y se prevén conmociones graves, se preanuncia también un nuevo florecimiento espiritual, al que se refieren muchas profecías en diversos países. Roerich, entre otras cosas, afirma que en todo el Oriente, en la India, en la Mongolia, hasta en la Siberia hay una intensa expectativa por estas "fuerzas de luz" que lograrán notables ventajas sobre las "fuerzas de las tinieblas". Tal vez ésta será la semilla que fructificará en tribulaciones para los "hijos de la luz", pero que asegurará mejor y más firmemente su victoria final.

LA ESPERA MISTICA

¡La victoria final! A este glorioso período de paz, probablemente, se refería el mismo Nostradamus, que predijo tantas calamidades y tantos desastres, con su cuarteta No. 42 de la décima **Centuria**:

*Le règne humain d'Angelique geniture
Fera son règne paix unión tenir.
Captive guerre demy sa closture.
Longtemps la paix leur fera maintenir.*

La cuarteta puede ser traducida libremente de esta manera:

La época humana de origen sobrenatural dará paz y unión. La guerra, guardada casi en cautiverio, dejará reinar a la paz por largo tiempo.

¿Estará realmente cerca esa nueva edad de oro, que soñara el gran enemigo del materialismo, el obispo de Berkeley? ¿Se avecina realmente esa fraternidad universal que tantos predijeron?

En verdad, sabemos que amenazan a la humanidad en el siglo en que vivimos, nuevas crisis, turbulencias, guerras, pruebas de todo género, y, sin embargo, los pueblos esperan por doquiera la liberación efectiva, simbolizada en un misterioso ser con poderes sobrenaturales.

Esperan los budistas, desde Ceylan a la Mon-golia, a Maitreya; las tribus de los Altai aguardan al Burkhan blanco; los hebreos al Mesías; al Mun-tazar los musulmanes; al Kalki Avatar los hindúes; los chinos encienden el primer día del año los fuegos ante la imagen de Gessar Khan, el "regidor del mundo" que vendrá.

Y los cristianos confían en el retorno de Jesús, de ese Jesús en el cual, como está escrito, todos los pueblos se reunirán en un solo pueblo. Y también ésta es profecía, más aún verdadera "profecía", es decir expresión de la voluntad de Dios.

Se aguarda una vida espiritual más alta y noble y feliz, como ha sido preanunciada casi universalmente. La visión de esta era de paz eleva los corazones y les brinda nuevo calor y nueva fuerza, aun cuando otros males todavía esperen a nuestro mundo humano, porque el hombre, en esencia, fortalecido por conocimientos milenarios y por una experiencia igualmente secular, que le enseña cómo los triunfos y

las victorias se pagan a un alto precio, sigue siendo incurablemente optimista, a pesar de los sufrimientos y de los desengaños.

Y es bueno que así sea.

FIN

APENDICE

En las páginas precedentes se ha aludido a profecías antiguas que excedían del argumento de este libro, dedicado casi exclusivamente a las predicciones de Nostradamus, y que de otra manera hubiera resultado enorme.

Nos parece, sin embargo, oportuno, para mejor ilustración del lector, referirnos brevemente a las que en alguna forma han sido citadas en el texto.

EL MISTERIO DE LA GRAN PIRAMIDE

Nadie ignora que la pirámide de Cheops, más conocida como la Gran Pirámide, contiene una serie de predicciones, ocultas en sus proporciones milagrosamente calculadas, tanto desde el punto de vista matemático que astronómico. Nadie ignora tampoco que gran parte de esas predicciones se han ido cumpliendo exactamente en los milenios transcurridos y que el resto, que se refiere más o menos a un siglo todavía, desde nuestros días en adelante, se está cumpliendo y se cumplirá en los años próximos.

Las medidas de la Pirámide corresponden a los días del año con su fracción de horas (365,06), a los períodos equinociales, al año anomalístico, al año sideral, el valor de "pi" (3,14), a la distancia mínima entre la tierra y el sol, al diámetro polar de la tierra, etc., etc.

Evitando una prolija digresión, que está fuera de lugar, resumiremos la interpretación de los piramidólogos acerca del simbolismo de los corredores:

1. La Gran Pirámide, en sus corredores de entrada, indica el período entre su construcción y el Exodo de los hebreos, es decir desde el año 2625 a 1486 a. C.
2. El primer corredor en ascenso termina en el año correspondiente a la crucifixión de Nuestro Señor.
3. Desde allí el corredor horizontal hasta la cámara de la Reina, simboliza la época del renacimiento espiritual; los judíos rechazan a Cristo y su sacrificio expiatorio.
4. El segundo corredor ascendente, o Gran Galería, o **sala de la Verdad en la Luz**, corresponde a la ley cristiana, y llega hasta el año 1914.
5. El primer corredor inferior encierra en sus medidas el período que va desde 1914 a noviembre de 1918.
6. La antecámara, o **Cámara del triple Velo**, va desde 1918 a mayo de 1938, un período de alivio, o **tregua en el caos**.

7. El segundo corredor inferior, cuyas medidas abarcan desde mayo de 1928 hasta setiembre de 1936, simbolizaría la tribulación final. Concuerta con las profecías cronológicas del Antiguo Testamento.

8. El segundo corredor inferior lleva a la **Cámara del misterio de la tumba abierta, o Cámara del Gran Oriente**. Indicaría ésta la purificación de las naciones, un nuevo tiempo, lleno todavía de peligros, que durará unos 17 años, desde setiembre de 1936 hasta el agosto de 1953.

Las fechas del 20 de agosto de 1938, del 3-4 de marzo de 1945, y el 18 de febrero de 1946 corresponden a graves acontecimientos del período citado; entre la primera y la última habrá una gran guerra, a la que seguirá el "Juicio de las Naciones", acontecimientos extraños y oscuros todavía para nuestra inteligencia.

Luego concluirá el período de la destrucción, y desde 1953 comenzará una era de reconstrucción que durará medio siglo, es decir hasta el año 2001, más allá de cuya fecha no va la profecía de la Gran Pirámide. Pero, llegando el Sábado, o Descanso, de los Reconstructores (en setiembre del año 2001), la humanidad habrá alcanzado otro peldaño de su evolución, otra forma de civilización, tal vez en un estado teocrático universal. Entonces, según está escrito en el Apocalipsis, todas las cosas serán renovadas. ..

EL MISTERIO DE LA ASTROLOGIA

La astrología posee una historia tan antigua como la misma humanidad. Floreció en Babilonia, en la India, en el Egipto, en la China, en la Grecia clásica y en Roma. Quedó reducida a la nada con la difusión del cristianismo en Europa, pero las invasiones de los Arabes, entre los siglos LX y X, le dieron nuevo impulso. Hasta algunos Papas se dedicaron a su estudio.

Marsilio Ficino, astrólogo de Lorenzo el magnífico, predijo que uno de los hijos de su protector, Juan de Médicis, ocuparía el sitio de San Pedro,

y cuando esto aconteció, el nuevo Pontífice, que había tomado el nombre de León X, se convirtió en protector de los astrólogos.

El arzobispo de San Andrés, enfermo de un mal que los médicos no lograban definir, pidió ayuda a Jerónimo Cardán, matemático y astrólogo famoso en aquella época. En 1552 Cardán fue a Escocia, hizo el horóscopo del sacerdote, estableció por él cuál era la enfermedad y la curó. Al despedirse, dijo al arzobispo: —"Pude curaros de vuestro mal, micer arzobispo, pero cambiar no puedo vuestro destino, ni impedir que os ahorquen"—. Rió de la profecía el prelado, rieron de ella también sus amigos. Pero 18 años más tarde, el arzobispo fue ahorcado por orden de los comisarios nombrados por María, reina regente de Escocia.

Julián del Carmen, astrólogo italiano, hizo el horóscopo del primer duque de Florencia, Alejandro de Médicis, y pudo anticiparle que sería asesinado por su primo. Alejandro le echó, burlándose de su predicción; pero la profecía se cumplió.

Cardán, que predijera la horca al arzobispo de San Andrés, publicó hacia 1543 un libro con 67 horóscopos de personalidades de su tiempo. De Martín Lutero aseguró: "Será increíble el número de los secuaces de sus doctrinas. El Sol y Saturno indican la fuerza y la duración de su herejía". Kepler, el gran astrónomo, predijo en 1619 que el emperador Matías perdería la vida en el mes de marzo. La profecía se conoce bajo el nombre de "predicción de las seis M", porque rezaba así:

Magnus Monarcha Mathias Mense Martis Mo-rietur (1). Matías murió, en efecto, el 20 de marzo.

LAS PROFECIAS SOBRE LOS PAPAS

Entre las numerosas profecías de la Edad Media, sobre las que se discute y se derrama tinta hoy todavía, una de las más curiosas y extrañas, es la que se atribuye a Malaquías, santo irlandés del siglo XII, que se refiere a todos los Pontífices que han ocupado desde entonces la silla de San Pedro, y a los que aún han de ocuparla hasta Pedro el Romano, que sería el último.

La profecía de San Malaquías, escrita en el siglo XII, fue publicada recién más tarde en el siglo XVI por Amoldo Wion de Douay, tal vez porque recién la imprenta podía contribuir a su fácil difusión, tal vez porque una predicción tan grave, y sobre argumento tan delicado, debía ser reservada a-poco» lectores.

El profeta designó con veladas o claras alusiones uno tras otro a todos los Pontífices que ocuparían el trono papal, y esas indicaciones han resultado exactas en forma sorprendente. Más aún, esas predicciones coinciden con muchas otras, según las cuales la Iglesia atravesará un período crítico, efi una época en la que se anuncian muchas transformaciones, vale decir, más o menos, hacia el final del siglo presente.

La predicción ocupa siete páginas normales de imprenta y contiene 111 designaciones, que se aplican a 111 Papas, comprendiendo a los anti-papas, cuya serie se inició con Celestino II y terminaría con el último Pontífice, Pedro el Romano, quien, durante la gran persecución de la Santa Romana Iglesia, pacerá a su grey entre muchas tribulaciones.

Las frases empleadas raramente exceden las dos o tres palabras y se refieren al lugar de origen del Papa, a su nombre familiar, a su emblema o al oficio anterior a la elección.

No citaremos el total de esas indicaciones, larga tarea que nos llevaría muy lejos; nos limitaremos a recordar las más sorprendentes.

Celestino III está indicado, por ejemplo, con la frase De **rure-Bovens**i; en efecto, el apellido familiar del papa era Bovensi. Alejandro IV, señalado con las palabras **Signum Ostiense**, fue, antes de su elevación al solio pontificio, cardenal de Ostia. **Ursus velox**, el oso veloz, corresponde a Clemente XIV, que en su emblema familiar tenía un oso corriendo.

Uno de los casos más interesantes es el de León XIII, indicado con el lema Lumen in coelo, luz en el cielo. El escudo de la noble familia de los Pecci, a la que pertenecía León XIII, lleva una estrella o cometa, que atraviesa el firmamento. Un siglo antes de León, el vidente conocido bajo el nombre de "Monje de Padua" anunció los próximos veinte Papas, y refiriéndose a él, dice literalmente, en un ímpetu de lirismo: "¡Salve, oh Luz del cielo! Larga vida a León XTII". Vale también la pena recordar que el mismo monje califica a Pío XI como "rey en Italia", lo que coincide con la recobrada soberanía temporal del Vaticano, que se realizó exactamente durante el papado de éste.

El Papa actual debería ser el **Pastor Angelicus**, del cual se habla en muchas otras profecías desde la Edad Media hasta hoy. Este Pontífice debería ser contemporáneo del último rey de Francia, el Gran Celta, y ser el Papa de la unidad, en el sentido que en su época todos los herejes, los paganos, los cismáticos se convertirán, o por lo menos, se reunirán a la Iglesia Católica. La profecía de Prémol, ya

citada, informa que este Papa llamará a los samaritanos y a los gentiles, que se convertirán a sus exhortaciones.

Los seis papas sucesivos, serán el **Pastor Nautaque** (pastor y marino), **Flos florum** (flor de las flores), **De medietate lunae** (de la mitad de la luna o de la Medialuna), **De labore solis** (del trabajo del sol) y **De gloria olivae** (de la gloria del olivo). Por sus nombres papales serían Pablo VI, Clemente XV, Pío XIII, Nicolás V, Gregorio XVIII y León XIV.

Referente al último Pontífice, San Malaquías es más explícito. Pedro el Romano pacerá su grey entre las tribulaciones, en un período crepuscular, cuando caerá la noche, mensajera de una nueva aurora.

La profecía termina así: ***Quibus transactis, civitas septicollis diruetur, et judex tremendus judi-cabit populum.*** Es decir: "pasadas las cuales (las tribulaciones), la ciudad de las siete colinas será destruida y el juez tremendo juzgará al pueblo".

Conviene tener presente que la profecía no tiene valor canónico; no puede aceptarse como dogma de fe y es materia de opinión solamente.

¿Será verdadera la profecía o, mejor expresado, será una profecía verdadera la lista de leyendas papales de San Malaquías? Contestaremos: aceptando la regla de Moisés en el **Deuteronomio** (XVIII, 22), es falsa toda profecía que no se cumple, y a la inversa, verdadera la que se realiza, porque si el Señor habla por boca del profeta, su predicción no puede ser otra cosa que la verdad. Y ahora juzgue el lector.

FIN

(1) *El gran monarca Matías morirá el mes de marzo.*